# ETNOLOGÍA CENTRO-AMERICANA

## CATÁLOGO RAZONADO

DE LOS

OBJETOS ARQUEOLÓGICOS

DE LA

# REPÚBLICA DE COSTA-RICA

EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

DE MADRID — 1892

POR


D. MANUEL M. DE PERALTA

Y

D. ANASTASIO ALFARO



MADRID

1893

# ABORÍGENES DE COSTA RICA

---

## ARQUEOLOGÍA PRECOLOMBINA

537037

# ETNOLOGÍA CENTRO-AMERICANA

## CATÁLOGO RAZONADO

DE LOS

OBJETOS ARQUEOLÓGICOS

DE LA

# REPÚBLICA DE COSTA-RICA

EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

DE MADRID — 1892

POR

D. MANUEL M. DE PERALTA

Y

D. ANASTASIO ALFARO

MADRID

—

1893

# ETNOLOGÍA CENTRO-AMERICANA

## INTRODUCCIÓN

### I

### TERRITORIO, CLIMA Y HABITANTES DE COSTA RICA

La República de Costa Rica es la más meridional de Centro-América. Hállase situada al Norte del istmo de Panamá y al Sur de Nicaragua, entre los Océanos Atlántico y Pacífico.

Por la estrechez de su territorio puede considerarse á Costa Rica como un istmo que se ensancha gradualmente de Sur á Norte. Mide en los confines de Chiriquí y del istmo de Panamá 40 millas de ancho y en la frontera de Nicaragua 120 millas.

Desde el nivel del mar hacia el interior el terreno se eleva poco á poco hasta llegar en las cumbres del interior á una altura de 3.500 metros; mas interrumpida esta ascensión por numerosos ramales de las cordilleras, que forman aquí valles profundos y abrasados por el sol, y allá frescas y magníficas

altiplanicies pobladas de riquísima vegetación y regadas por innumerables ríos.

La antiplanicie ó meseta central parece suspendida como una azotea á más de 1.000 metros de altura.

Es aquí donde se ha concentrado la población; aquí donde los conquistadores españoles fijaron el asiento de su gobierno, en un valle tan bello y tan feraz como el de Atrisco en México, cerca de la cima divisoria de las aguas, que en el cuello de Ochomogo se separan, yendo unas al Atlántico y otras al Pacífico.

Esta población, al decir de los más conocidos viajeros y geógrafos, es una de las más laboriosas y progresivas de América.

Eliseo Reclus dice que «se ha fundido mejor en cuerpo de nación, y que sus progresos no han sido interrumpidos por las guerras extranjeras ni las disensiones civiles,» y la presenta como «la República modelo de la América Central; una de las más prósperas bajo el punto de vista material, no gracias á sus minas, como su nombre parece indicarlo, sino á sus producciones agrícolas.»

El carácter moral del pueblo no es menos digno de elogio. Carl Scherzer, sabio austriaco que viajó en el país por cuenta de la Academia de las Ciencias de Viena, alaba el respeto de los costarricenses á la propiedad y á las personas, y dice que una niña podría atravesar sola é indefensa el país de

un extremo á otro, ceñida de una diadema de piedras preciosas, sin que nadie osara molestarla.

Heillwald, Polakowsky, Bates, repiten lo mismo en otras palabras; elogian la cortesía de los habitantes, entre los cuales, gracias á la circunstancia de que casi todos son propietarios, aunque no sea más que de una hectárea de terreno bien cultivado, no existe ni el pauperismo ni la mendicidad.

En cuanto al clima, Anthony Trollope lo considera como uno de los más deliciosos de la tierra. Sin los excesos de calor de la India Oriental ó de las Antillas, el europeo conserva su aptitud para el trabajo, y la vegetación aún parece más vigorosa y fecunda que en aquellos países.

Eliseo Reclus dice: «El clima de Costa Rica es uno de los más salubres de la América Central para el indígena y para el colono extranjero. Éstos deben temer principalmente los reumatismos, á causa de la extremada humedad del aire; pero adaptando sus hábitos al clima, evitarán graves enfermedades. Deben utilizarse las mañanas para el trabajo al aire libre y el paseo, porque, aun durante la estación de las lluvias, las primeras horas del día son siempre secas, claras, admirables por el esplendor de las flores y la frescura de la vegetación.» (1)

Su territorio, situado entre los 8° y 11° 15′ de latitud Norte y los 81° 35′ y 85° 58′ de longitud

---

(1) Reclus, *Géographie Universelle*, tomo XVII, Costa Rica.

Oeste de Greenwich, mide 61.994 kilómetros cuadrados, con 800 kilómetros de costas sobre ambos mares, bordadas de golfos magníficos, como los de Nicoya y Golfo Dulce, Salinas y Culebra en el Pacífico, y como la bahía del Almirante y la de San Juan, en el golfo de Colón, en el Atlántico, siendo sus principales puertos comerciales el de Puntarenas en el golfo de Nicoya, y el de Limón sobre el Atlántico.

Entre sus montañas descuellan los volcanes del Irazú y de Turrialba, el Pico Blanco, el Ujum y el Róvalo, de 2.500 á 3.500 metros de altura sobre el nivel del mar.

Deliciosos y abundantes ríos corren por las entrelazadas gargantas de las cordilleras, entre los cuales son navegables ó se distinguen por su rico y fertilizante caudal el San Juan, común y limítrofe de Nicaragua, el Colorado, el Reventazón, el Matina, el Tarire ó Sixola, el Tilorio, el Guaymí ó Cricamola, que vierten sus aguas en el Atlántico; el Tempisque, el río Grande, el Pirrís y el Térraba, que desaguan en el Pacífico; y el río Frío, el Pocosol, el San Carlos, el Sarapiquí, afluentes del San Juan, el famoso Desaguadero del lago de Nicaragua.

Divídese la República en cinco provincias: SAN JOSÉ, centro y capital del país, CARTAGO, HEREDIA, ALAJUELA y GUANACASTE, y dos comarcas, LIMÓN sobre el Atlántico, y PUNTARENAS sobre el Pacífico, cuyas cabeceras son los puertos del mismo nombre,

situados á distancia de 105 millas en línea recta uno de otro, sobre el 10° paralelo de latitud boreal.

En las inmediaciones de este mismo paralelo y del 84° meridiano occidental de Greenwich, se hallan también las cuatro ciudades del centro.

Quédanle al país inmensos territorios por poblar al Norte y al Sur, donde precisamente residen todavía los últimos restos de población indígena, cuya decadencia se acerca á la extinción total, á pesar de cuantos esfuerzos ha hecho el Estado por mejorar su suerte.

Los GUATUSOS habitan el territorio bañado por el gran lago de Nicaragua y el río San Juan, y viven miserablemente de la caza y de la pesca, y de unos pocos plantíos de maíz y de plátanos, en los confines septentrionales de las provincias del Guanacaste y Alajuela.

Los Viceitas, Cabécares, Tiribíes ó Térrabas del Norte, Changuenes, Guaymíes, etc., llamados comunmente Talamancas (1), y los Térrabas y Bo-

(1) Los conquistadores dieron el nombre castellano de *Talamanca*, españolizando la palabra nahuatl *Tlalmantli*, tierra llana, al territorio situado entre el río *Tarire* y el río *Calobébora*, al Sur del Escudo de Veragua. La provincia de Talamanca, constituída como tal en 1605, comprendía los valles de Coaza, del Duy y Mexicanos, y parte del valle de Guaymí. En las actas de fundación de la ciudad de Santiago de Talamanca figuran los nombres de los indios *Ateos*, *Viceitas*, *Quequexques*, *Cururú*, *Usabarú*, *Moyagua* ó *Munagua*, *Xicagua*, *Sucaque*, *Cabé-*

rucas ó Bruncas ocupan las vertientes del Atlántico y del Pacífico en toda la región limítrofe por Chiriquí con la República de Colombia. Fuera de estos indígenas, que no alcanzan á veinte mil, apenas si quedan restos de las razas precolombinas hacia el interior, en los pueblos de Orosi, Quircot, Tobosi, Cot y Tucurrique, de Cartago; en Pacaca y Aserrí, de San José, en Barba, de Heredia, y en otros pocos lugares.

Estos residuos de las razas aborígenes no conservan casi tradición de sus antepasados, y en las artes é industrias de éstos han llegado á una degradación é ignorancia casi absolutas.

Las lenguas que aún hablan los de Talamanca y Boruca son dialectos del antiguo térraba del Norte y del boruca ó brunca al Sur, conexionados acaso con la lengua de Cueva. El Guatuso, al Noroeste, refiérese quizá al *Corobicí*, de que habla Oviedo, y que efectivamente, era el idioma de las gentes que habitaban al Norte del golfo de Nicoya las cabeceras del río de las Piedras, hacia las sierras de Tilarán y el volcán Tenorio.

Estos dialectos, los descubrimientos arqueológicos hechos de algunos años á esta parte, y que constituyen las ricas colecciones mencionadas en este ca-

---

*cara* y *Cujerinducagua*, como pobladores del valle del *Duy*.—PERALTA, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, págs. 682-696.

tálogo ó que se conservan en el Museo Nacional de San José, en el de Wáshington, y en diversos museos de Europa, con otros atentos estudios antropológicos, son hilos que más ó menos tarde nos han de guiar á través de este laberinto.

Valiosísimo concurso nos ha prestado ya y continuará prestando aún el Archivo de Indias de Sevilla, en donde se custodian los más preciados tesoros de la tradición escrita, y en donde nacionales y extranjeros han desentrañado crónicas y documentos que renuevan por completo lo que hasta hace veinte años se llamaba la historia de América.

## II

### COSTA RICA EN EL SIGLO XVI.—LOS CHOROTEGAS, LOS NÁHUAS Y LOS GÜETARES.—LOS COROBICÍES, VOTOS Ó GUATUSOS.—LOS TALAMANCAS, COTOS Y BORUCAS

Para que el curioso lector se forme un concepto claro, aunque general de la Exposición de Costa Rica, convendrá echar una rápida ojeada sobre su territorio y sus habitantes en la primera mitad del siglo XVI.

Sobre las costas del Pacífico, en la península de Nicoya, en todo lo que hoy constituye la provincia de Guanacaste, y abrazando todos los contornos del

golfo de Nicoya hasta la punta de la Herradura, habitaban los *Chorotegas* ó Mangues, divididos en diversas parcialidades ó señoríos, feudatarios del cacique de Nicoya, á saber: Diriá, Cangen, Zapanci, Pococi, Paro, Orotina y CHOROTEGA propiamente dicha, en el valle del río Grande.

Al lado de éstos habitaban los emigrados Náhuas, que trajeron hasta aquí la lengua y las artes de los Aztecas y el cultivo del cacao y lograron sobreponerse á los naturales.

Los Chorotegas hablaban la lengua de este nombre ó mangue, rama, si no tronco y origen, del Chiapaneca, y se extendían por Nicaragua, á orillas de los lagos, y por NEQUEPIO, sobre el golfo de Fonseca ó de Chorotega Malalacá, en lo que hoy forma el departamento de *Choluteca* (Honduras) y parte del de San Miguel (Salvador), hasta Chiapas, en cuya región montañosa tenían el importante asiento de *Acalá*.

Entre Chiapas, que podríamos llamar *Chorotega-Acalá*, y Nequepio ó Chorotega-Malalacá, intervenían las colonias ó provincias náhuas, cachiqueles, popolucas y pipiles de Guatemala y el Salvador, como entre Nequepio y Managua intervenían los Maribios y Matiares, y entre Masaya y Nicoya las colonias náhuas de Nicaragua, ya aisladas y dominadoras del suelo como en Rivas, ya yuxtapuestas ó mezcladas con los Chorotegas, como en la península de Nicoya.

Entre los Chorotegas de la península y los de la costa oriental del golfo, esto es, entre Nicoya y Orotina estaban los Corobicíes, pero gracias á la facilidad de comunicaciones por mar, los Chorotegas de ambas costas tenían trato frecuente.

Geográficamente formaban los Chorotegas cinco provincias.

1.ª CHOROTEGA *la Vieja*, su antiguo asiento, y Orotina, en la costa oriental del golfo de Orotina ó Nicoya, entre el puerto de la Herradura y el río Avangares. Entre el río Avangares y el Zapandi ó Tempisque intervenían los Corobicíes.

2.ª NICOYA, la península de este nombre y su prolongación hasta el lago de Nicaragua, comprendiendo los pueblos ó señoríos de Zapandi, Nacaome, Paro, Cangen, Nicopasaya, Pocosi, Diriá, Papagayo, Namiapi, Orosí.

3.ª MANAGUA ó *Mangua* (país de los Mangues), llamado en lengua náhuatl *Xolotlan* (1), compren-

(1) La *x* nahuatl ó mexicana se pronuncia como *sh* en inglés, sch en alemán y ch en francés en las palabras *shock, schock, choc;* en español *choque.*

Xolotlan es el nombre mexicano de Managua; *Xoloteca* es el nombre gentilicio en plural de los habitantes de Xolotlan (Sholotlan).

En mi concepto, la palabra españolizada *Chorotega* no viene de *Chololteca*, habitantes de *Chololtan* (Cholula), y menos aún de *chololtia,* huir; chololtic, fugitivo, sino de *Xoloteca* (Sholoteca), habitantes de Xolotlan, es decir, habitantes de *Mangua* ó Managua, *Mangues.*

diendo los pueblos de Masaya, Nindirí, *Diriá*, *Diriomo*, *Diriamba*, Mombacho, *Niquinohomo* y Nandaime.

4.ª NEQUEPIO ó Chorotega-Malalacá, Nacaome, Goascorán, Namasigue, Orocuina.

5.ª CHIAPAS ó Chorotega-Acalá, Chiapa, *Acalá*, Suchiapa, Copainalá.

---

Xolotlan viene de *Xolotl*, tallo de maíz, y del sufijo *tlan*, indicativo de lugar, esto es, país de los tallos de maíz.

Xolotl significa también esclavo y es el nombre de un personaje mitológico y de un jefe chichimeca; mas por la índole general de los nombres geográficos de los pueblos chorotegas parece más probable la etimología apuntada.

Xinotepe ó Jinotepe, por ejemplo, no es más que una corrupción de *Xilotepec*, de xilotl, mazorca de maíz tierno, tepetl, sierra, monte: el monte de la mazorca de maíz tierno, ó como se diría en Nicaragua hoy mismo, el monte de lo jilotes.

*Orotina* es la palabra *Olotlillan*, de *Olotl*, *olote* en Costa Rica y Nicaragua, el corazón ó espiga de la mazorca de maíz ya desgranada; y de *tlillan*, en lo negro, de *tlilli*, negro. Olotlillan, Orotina, país ó lugar de los olotes negros.

Nicoya, en nahuatl *Necoyauh*, de *necoc*, de los dos lados, por una y otra parte; y de *yauh*, su agua, de *i* adjetivo posesivo de la tercera persona, suyo, su, suyos, sus; y de *atl*, agua: *Necoc i atl*, *Necoyauh*, Nicoya, «país con agua por los dos lados» como en efecto es la península de Nicoya.

*Nequepio* tiene etimología chorotega (mangue) ó chiapaneca y significa tierra, de *nacapú* en chiapaneca, ó *nekupu*, en mangue de Nicaragua.

Los NÁHUAS, cuyas colonias más importantes dominaban el istmo de Rivas entre el lago de Nicaragua y el Pacífico, hablaban el mexicano ó nahuatl.

Una colonia mexicana existía también en el valle del Tilorio (valle del Duy ó Mexicanos) hacia la bahía del Almirante, y poblaba la isla de Tójar (ó Zorobaró), hoy de Colón, y los pueblos de *Chicaua* y *Moyaua*, *Quequexque* y *Corotapa* (1) en la tierra firme, siendo éste el extremo oriental de Costa Rica y de la América Central adonde llegaron, ó se ha comprobado la presencia de los Náhuas.

Entre el lago de Nicaragua y el golfo de Nicoya, al Este del volcán de Orosí y del río Tempisque, en las inmediaciones del 85° meridiano occidental de Greenwich, habitaba la misteriosa nación de los *Corobicíes* ó Corbesíes, progenitores de los actuales Guatusos. Al Este de dicho meridiano estaban los Votos, ocupantes de las márgenes meridionales del río San Juan hasta el valle del Sarapiquí.

Al Este del Sarapiquí, y desde las bocas del San Juan sobre el Atlántico, hasta la boca del río Matina, estaba la importante provincia güetar de Suerre,

---

(1) Chicagua es la voz nahuatl *chicauac*, fuerte, firme, sólido, viejo. Moyagua, viene de *moyaua,* verbo nahuatl, enturbiar el agua. *Quequexque*, es lo mismo que el verbo mexicano quequexquia, dar *comezón*, ó el adjetivo *quequexquic*, lo que tiene comezón, picante, y Corotapa, de *colotl,* alacrán, *tlalli,* tierra, y *pan*, sufijo, *en, sobre;* esto es, *Colotlapan,* el país del alacrán.

que se internaba hasta Turrialba y Atirro por los valles inferiores del Reventazón y del río Suerre ó Pacuar.

Entre el río Matina y el río Tarire estaban las provincias de Pococi y de los *Tariacas*. Al Este del Tarire hasta la bahía del Almirante habitaban los Viceitas, Cabécares y Térrabas (térrebes, terbis ó tiribíes). Sobre la bahía del Almirante, hacia la punta Sorobeta ó Terbi, existía la colonia Chichimeca, ya citada, cuyo cacique Iztolin se entendió en lengua mexicana con Juan Vázquez de Coronado en 1564.

Los Changuenes ocupaban los montes hacia las cabeceras del río Róvalo.

Los Doraces, al Sur de la laguna de Chiriquí y al pie de la cordillera, lindaban por el valle del río Cricamola ó Guaymí con la belicosa nación de este nombre.

Los Guaymíes habitaban las costas y tierras adentro situadas entre el río Guaymí y la Concepción de Veragua.

Enfrente del valle del Guaymí está la isla del Escudo, límite jurisdiccional de Costa Rica; de modo que los Guaymíes estaban distribuídos casi por partes iguales entre las jurisdicciones de Costa Rica y Veragua.

Al interior, en las antiplanicies de Cartago, ocupan las cabeceras de las vertientes del Atlántico y del Pacífico, las provincias del *Guarco*, *Toyopan* y *Aserrí*; mas al Oeste, hacia el golfo de Nicoya, *Pa-*

*caca*, *Garabito* y *Chomes*, colindantes por los montes de la Herradura y Tilarán con los Chorotegas.

Estas provincias formaban el territorio de los Huetares ó Güetares (*uei tlalli* en nahuatl, tierra grande), nombre genérico que abrazaba diversas tribus ó señoríos de la misma lengua, enteramente distinta de la de sus vecinos los Mangues y los Náhuas, de quienes eran enemigos, aunque tenían frecuente comercio con ellos.

El *Guarco*, considerado por los indígenas y por los españoles como el mejor lugar del país, era el principal asiento de los Güetares y aquí establecieron los españoles la capital de Costa Rica en 1563. *Guarco* viene del nahuatl Quálcan, de *qualli*, bueno, conveniente, y *can*, sufijo que indica lugar, tiempo y parte. *Qualcan* ó Guarco, lugar bueno, ó según dice el Padre Alonso de Molina, «lugar abrigado y decente,» como lo es en efecto el valle de Cartago.

Al Sudeste de Chorotega y de los montes de la Herradura y al Sur de los Güetares, se extendía sobre el Océano Pacífico, entre los ríos Pirrís y Grande de Térraba, la provincia de los *Quepos*, de la que el Gobierno español formó el corregimiento de *Quepo*, cuyo límite extremo hacia el Sudeste llegó á ser el río Chiriquí viejo.

Los Quepos pertenecían, según las más probables conjeturas, á la familia de los *Güetares*, y habitaban

de preferencia las costas. Eran igualmente enemigos de los Mangues y de los Cotos y Borucas, y ya por sus guerras con los vecinos, ya por no resistir al contacto de los blancos, que los obligaban á trabajar, este pueblo se extinguió á mediados del siglo XVIII, sin dejar huellas precisas que puedan ilustrarnos acerca de su origen.

Colindantes de los Quepos, los Cotos ó Coctos ocupaban el valle superior del río Térraba (antiguo río *Coto*).

Era una tribu aguerrida y numerosa, diestra en el ataque y hábil para la defensa. Lograron desbaratar la vanguardia de Juan Vázquez de Coronado en 1563, y fué precisa la intervención personal de este jefe con el resto de su tropa española, reforzada por los Quepos y Güetares, para tomar por asalto la fortaleza de Coto. Estos indígenas ya no se conocen en Costa Rica con este nombre; pero es indudable que los Borucas ó Bruncas son sus descendientes. Estos Borucas ocupaban la región del golfo Dulce, antiguo golfo de Osa, al Este del río Térraba, y se les ha llamado Buricas, Burucas ó Bruncas, y han dado nombre á la provincia de *Burica*, descubierta por el licenciado Espinosa en el primer viaje de exploración que por esta costa emprendieron los españoles en 1519, y á la punta Burica, extremo meridional de Costa Rica, sobre el 8° de latitud Norte.

La provincia de Burica ó Boruca se extendía al Este hasta los llanos de Chiriquí, y formó parte del

corregimiento de Quepo. Hoy pertenece virtualmente á la comarca de Puntarenas.

Los Térrabas, que han dado su nombre al antiguo río Coto, no pertenecen por su extracción á las vertientes del Pacífico. Fueron traídos al asiento que hoy ocupan en la aldea de Térraba, en parte por la persuasión de los misioneros, en parte por la fuerza, obligándoles á abandonar sus ásperas montañas del Norte, hacia las cabeceras del Tilorio ó río de la Estrella, del Yurquín y del Róvalo, por los años de 1697. Se les ha llamado indistintamente *Terbis*, *Térrebes*, *Térrabas* y aun *Tiribíes*, y no existe entre los Térrabas actuales y sus congéneres del Norte ninguna diferencia sustancial; la lengua es la misma, sin más modificaciones que las que son características de todo idioma, según el medio ambiente.

Náhuas (Aztecas) y Mangues (Chorotegas), Güetares, Viceitas, Térrabas, Changuenes, Guaymíes, Quepos, Cotos y Borucas, tales eran los principales pueblos que ocupaban el territorio de Costa Rica al tiempo de la conquista.

Los primeros (Náhuas y Mangues) procedían del Norte, los Náhuas por lo menos; y si los Mangues no vinieron de Chiapas, es preciso admitir que desde el golfo de Nicoya y de las márgenes de los lagos de Nicaragua y de Managua se extendieron hasta el Sur de México, en donde hasta hace pocos años se hablaba su lengua en Acalá.

Es casi imposible determinar las afinidades étni-

cas de los Güetares, mientras no se descubran en alguna biblioteca los vocabularios que debieron escribir franciscanos tan hábiles en el arte de sus lenguas como Fray Pedro de Betanzos, Fray Lorenzo de Bienvenida, Fray Juan Baptista y otros muchos que fundaron varios conventos y catequizaron á los Güetares de Cartago; pero la arqueología muestra que si no tuvieron parentesco con los mexicanos, estuvieron sometidos á su influencia, que se hacía sentir por el trato que tenían con los Chorotegas y Náhuas del golfo de Nicoya.

Que los Güetares no eran completamente salvajes lo demuestran las preciosas joyas de oro, las piedras artísticamente labradas que se han encontrado en las excavaciones del Aguacaliente y de Turrialba. Que se diferenciaban honrosamente de sus vecinos del Norte y de los Chorotegas, demuéstralo el hecho de que no eran antropófagos, como lo afirma Benzoni, que estuvo entre ellos en 1544, y como consta en diversos documentos de aquella época.

En cuanto á los Guaymíes, Térrabas, Changuenes y Borucas, sus afinidades con los pueblos más orientales del istmo son marcadas, y no será sorprendente que tengan estrecho parentesco con los de la costa firme desde Paria hasta el Darién, y aun, como insinúa Brinton, con los Chibchas.

De todas estas tribus, que á mediados de 1564 podían calcularse en cien mil almas, quedan hoy escasísimos representantes.

Los Náhuas y Mangues de la región de Nicoya han desaparecido completamente, aunque los primeros aún sobreviven en México y los últimos todavía conservaban uno que otro descendiente en Masaya (Nicaragua) y en Acalá (Chiapas).

De los Náhuas (Aztecas) inútil es decir que han dejado notables monumentos de su civilización material, de sus conocimientos científicos y una lengua que pudo ser el instrumento de una raza culta y pensadora.

Los Chorotegas (Mangues), cuya fiera independencia provocó la iracundia de Pedrarias Dávila, que pretendía reducirlos á esclavos, y la clemencia de Carlos Quinto (1), que se opuso á esta pretensión,

(1) Por real cédula del Emperador Carlos V, fecha en Madrid, 2 de Octubre de 1528 dirigida á Pedrarias Dávila, Gobernador y Capitán General de Nicaragua. Esta real cédula tiene la misma fecha que la célebre ordenanza sobre el buen tratamiento de los indios, dictada para contener los desmanes de los Gobernadores y en particular los de Pedrarias. La cédula á que nos referimos es inédita y no parece inoportuno citar aquí el párrafo relativo á los Chorotegas. Dice así:

«Asy mismo nos escriven como en comarca de las cibdades de León y Granada hay cierta governación de caciques que se llaman los *Chorotegas*, que hasta agora nunca han querido servir á los cristianos y que demás de no querer servir se an alçado y muerto muchos cristianos y enviádolos á desafiar á esas cibdades; y que porque después de les aver fecho ciertos requerimientos no han querido cumplir lo que se les pedía, los an pronunciado por esclavos y me suplicaron que asy para estos como para

han dejado también algunos recuerdos de sus adelantos en las artes, como lo comprueban numerosos objetos de oro, piedra y barro que se exhiben en nuestra Exposición, hallados en las excavaciones de Chira y Nicoya, y que suministran datos preciosos para la historia de la orfebrería y la cerámica.

De los Corobicíes ó Corvesíes, fuera de unos dos mil indios Guatusos, no queda más que el nombre en un río *Corobicí* ó *Curubicí*, afluente del río de las Cañas, que lo es del de las Piedras, tributario del Tempisque.

Todo induce á creer que los actuales *Guatusos* descienden de los Corobicíes, cuya lengua, según Oviedo, era muy distinta de la de los Chorotegas, Güetares y Mexicanos, como lo es hoy del Mangue y del Nahuatl; acaso sean hijos de aquellos indios Votos que habitaban las márgenes meridionales del Desaguadero (río San Juan) y que tenían su aldea de *Voto* cerca del primer raudal del río (Torrente del Toro).

---

los demas de esta calidad mandase proveer lo que fuese servido, dando la orden que se oviese de tener, con la presente vos mando enviar una nuestra provisión; aquella hareys guardar cerca desto, teniendo mucho cuydado del buen tratamiento de los dichos indios y que en ninguna manera se hagan esclavos contra lo contenido en dicha provisión.»

Archivo de Indias de Sevilla.—Registros de partes.—Reales cédulas á las autoridades y particulares de Tierra Firme, año de 1528.

Sea como quiera, ni los Votos, ni los Corobicíes, que eran quizá la misma gente, han dejado rastro de su cultura.

Entre los objetos exhibidos sólo se hallan, pertenecientes á los Guatusos, un instrumento de madera para sacar fuego por el mismo sistema empleado en México, una cuerda ó guita delgada para pescar y los diversos ocres que emplean en pintarse, cosa también del viejo estilo mexicano, y que Fernández de Oviedo señala entre los Chontales de Nicaragua, próximos vecinos de los Votos (1).

De Nicoya, entre otras cosas muy notables, hay una plancha de mármol perfectamente pulida. Parecen ser del mismo material algunos anillos que debieron de usar ensartados en un palo como cachiporras, ó suspendidos al cuello como amuletos; gran variedad de objetos de piedra, como ídolos, molenderos ó metates de la forma de los de México; cuchillos, puntas de flechas de sílice, obsidiana, jade ó piedra verde, etc.; multitud de asientos ó banquillos de piedra que usaban los caciques, y en cerámica graciosos modelos de vasos, ollas, jarros, sal-

(1) Cuando los españoles fundaron la Nueva Jaén (año de 1542) sobre la costa oriental del lago de Nicaragua, cerca del Desaguadero y del moderno fuerte de San Carlos, muchos indios Chontales, para sustraerse al servicio de los conquistadores, huyeron de sus asientos y se trasladaron al país de los Votos.—PERALTA, *ubi supra*, página 409, y el *Mapa histórico geográfico de Costa Rica* del mismo autor.

villas, cucharas y pitos ú ocarinas de admirable fabricación.

El vaso de la salamandra, como podemos llamar al que lleva el núm. 3.202, página 77, pues le adorna un animal en relieve que se parece á una salamandra (aunque algunos creen que es un tigre y otros un camaleón), es trípode, notable por la belleza de su forma, por la regularidad y fineza de sus pinturas y por sus oquedades sonoras, que contienen piedrecillas que suenan cuando se agita el vaso.

En obras de metal sólo se exhiben de Nicoya dos patenas de oro (núms. 249 y 250) y tres reptiles de cobre oxidado, que no hacen la debida justicia al arte y á la abundancia con que entre los Chorotegas se labraba el oro.

Gil González Dávila cuenta que sólo el cacique de Nicoya le dió catorce mil castellanos de oro, y que habiendo éste abrazado el cristianismo, le rogó que se llevase sus ídolos y le dió «seis estatuas de oro de la grandura de un palmo» (1).

(1) «...y llegué á un cacique que se llama Nicoya, el cual me dió de presente catorce mil castellanos de oro, y se tornaron cristianos seis mil y tantas personas con él y sus mujeres y principales; quedaron tantos cristianos en diez días que estube allí, que quando me partí me dixo el cacique que, pues ya él no avía de hablar con sus ídolos, que me los llebase y dióme seys estatuas de oro de granadura de un palmo y me rogó que lo dexase algún cristiano que le diexe las cosas de Dios, lo cual yo no osé hazer por no aventuralle y porque llevaba muy pocos.»

Los caciques vasallos de Nicoya, á saber, Orotina, Zapandi, Cangen, Paro, Pococi, Chira y Chorotega (1), todos ellos habitantes de las islas y costas

—Peralta.— *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, pág. 9.

(1) *Cangen,* hoy Cángel, es el *Cantren* de Torquemada, y *Chorotega* es el *Chorote* de este mismo escritor. *Cantren* y *Chorote* son errores de imprenta, como son errores geográficos y etnológicos decir que Diriá, Orotina y Chorotega son nombres de tribus ó dialectos diferentes. Diriá es como quien dice Burgos, Orotina como Valladolid y Chorotega como Toledo.

Había dos pueblos del mismo nombre: Diriá en Nicoya y Diriá cerca de Granada (Nicaragua), como hay todavía dos Nacaomes, Nacaome en Choluteca (Honduras), Nacaome en Nicoya.

Burgos, Valladolid y Toledo son tres lugares diferentes, pero sus habitantes son castellanos y castellana su lengua, como Diriá, Orotina y Chorotega son lugares diferentes, pero poblados por la misma gente *Chorotega*, que hablaba la misma lengua *Mangue* ó *Chorotega*.

Squier, que tan perspicaz se ha mostrado en sus investigaciones, se equivocó eu su clasificación y en su nomenclatura de las lenguas de Nicaragua; pero no ha inventado una lengua distinta para cada una de las tres poblaciones mangues citadas.

Latham, en sus *Elements of Comparative Philology*, London, 1862, copia á Squier, pero lo desfigura y llama *Masaya* al vocabulario que Squier denomina *Nagrandan* (ó Subtiava), y *Subtiava* al que propiamente llama Squier *Chorotega (ó dirian)*, y que recogió en *Masaya*.

El error de Latham ha trascendido infortunadamente al insigne filólogo mexicano D. Francisco Pimentel, el cual bautiza con el nombre de *Nagrandan* al *Chorotega,* ó *Mangue*, y llama *Chorotega, Dirián* ó *Masaya* á lo que

del golfo, contribuyeron también con diez y ocho mil castellanos de oro á la caja de Gil González.

Del Aguacaliente, en el antiguo valle del *Guarco*,

---

Squier denominó *Nagrandan*, por hablarse en *Subtiava*, lugar de *Nagrando*.

Las observaciones de Pimentel se resienten de este lamentable *quid pro quo*, del que se habría librado si en vez de fiarse en Latham, hubiera recurrido directamente á la obra de Squier.

El Sr. Pimentel, imbuído en el error de Latham, critica y contradice sin razón á Brasseur de Bourbourg cuando éste afirma que hay semejanza y parentesco entre la lengua Chiapaneca y la Chorotega, y yerra al decir que tal semejanza existe solamente entre el *Nagrandano* y el *Chiapaneca*.

El *Nagrandano* de Squier, único que debe tomarse en cuenta, pues á este escritor se debe la caprichosa aplicación de este nombre al dialecto de *Subtiava*, no tiene nada, y si acaso muy poco de común con el *Mangue* ó *Chorotega*, y es una de las innumerables lenguas que están aún por clasificar y agrupar acertadamente por familia. Quizá sea el *Nagrandan* lo que llama Oviedo la lengua de los Maribios.

Mas la identidad, ó por lo menos el íntimo parentesco del Chiapaneca y del Chorotega, evidenciada por multitud de palabras, obliga á reconocer que proceden de un mismo origen, y son, por decirlo así, una sola y misma lengua.

Este hecho, enunciado primero por el abate Brasseur de Bourbourg, lo verificó personalmente el Dr. Berendt en 1874 y lo ha confirmado más tarde el Dr. Daniel G. Brinton de una manera concluyente.

En resumen, creemos que es un error hacer de la lengua de Diriá, Orotina, Choluteca (Honduras) y Chorotega (golfo de Nicoya) tres y aun cuatro lenguas distintas,

y de *Turrialba*, exhíbense diversas alhajas de oro fabricadas con gusto, fundidas de una sola pieza y sin rastro alguno de hilera ni soldadura.

---

como lo ha pretendido últimamente el Dr. Georg Gerland en su Atlas etnográfico. (*)

Hubert H. Bancroft se equivoca también cuando se separa de Squier y denomina Orotina al Nagrandan.

En realidad, Orotina era una insignificante parcialidad de indios chorotegas, cuyo cacique era vasallo del de Nicoya, y sólo una mala lectura de Oviedo pudo inducir á Gomara y á Herrera á crear una lengua de este nombre.

Oviedo dice que del golfo de Orotina, arriba hacia el Nordeste, se habla otra lengua, que es la Güetar, y un error de copia hace decir: «golfo de Orotiña*ruba*.» Estas sílabas *ruba* están de más, deben descartarse y leerse *arriba*. Así tiene sentido este pasaje y así concuerda con lo que en otros capítulos dice el mismo Oviedo.

Oviedo se expresa como sigue:

«En frente de la isla Cachoa (hoy isla del Venado) está la gente é provincia de Orotiña, é más al Leste está la gente é provincia de Chorotega, é á las espaldas, más al Norte y al Nordeste, están las sierras é gentes llamados Güetares *(uei tlalli,* la tierra grande).

»Los Güetares son mucha gente é viven encima de las sierras de la Herradura e se extienden por la costa de

---

(*) Atlas der Volkerkunde.—Gotha, Justus Perthes, 1892.

El Dr. Polakowsky, de Berlín, ha expuesto brevemente, pero con bastante precisión, los numerosos errores del Dr. Gerland en el *Globus*, de Brunswick, 1892, tomo 46, pág. 237. Conviene añadir que los mal llamados *Niquirans*, esto es, los colonos náhuas de Nicaragua y Nicoya, no éstán distribuídos por el Dr. Gerland con exactitud geográfica, pues no eran los únicos ocupantes de Nicoya y les asigna algunos territorios que estaban poblados por los Chorotegas en el Guanacaste.

M. M. P.

Como estos indios, sus vecinos de Talamanca fabricaban «ropas de algodón muy labradas, piezas de oro, águilas, lagartillos, sapos, arañas, medallas,

este golpho (de Nicoya) al Poniente de la banda del Norte, hasta el confín de los Chorotegas (*).

Las lenguas de Costa Rica y de Nicaragua, según Oviedo, son pues: el mexicano ó nahuatl, el chorotega, el corobicí, el chontal y el güetar. Pudiera añadir el *maribio*, que cita en otro pasaje de su *Historia*.

El licenciado Palacio enumera entre las lenguas de la Choluteca (Chorotega Malalacá, Honduras), de Nicaragua y de Costa Rica y Nicoya, el *Mangue*, y entre las de Chiapas, el *Chiapaneca*, esto es, el mismo mangue ó chorotega.

Parece, pues, inútil y contrario á los datos etnológicos someramente expuestos mantener la existencia de estas cuatro lenguas: *Tsoluteca, Tsorotega*, *Diriá* y *Orotina*, con que nos regala el Dr. Gerland.

En corroboración de lo expuesto, hé aquí algunas voces chorotegas, según Squier, Berendt y Brinton, comparadas con las mismas chiapanecas, según un vocabulario de 1789, y con las recogidas en Subtiava ó *nagrandanas*, como las llama Squier.

## VOCES CHOROTEGAS

NOMBRES COMUNES

| ESPAÑOL | CHOROTEGA | CHIAPANECA | NAGRANDO (SUBTIAVA) |
|---|---|---|---|
| agua | nimbu | nimbu | eeia |
| cielo | nekupe | nacupahu | dehmalu |
| tierra | nekupu | nacapú | guba |
| fuego | nahu, nyayu | nui, niiú | ahku |

(*) Oviedo, *Historia general de las Indias*, tomo I, p. 235; III, p. 108 y 541; IV, p. 35.

patenas y otras hechuras, vaciando en sus moldes el oro derretido en crisoles de barro.»

«Engalanábanse los naturales, dice fray Agustín de Ceballos, con las piezas de oro, echándoselas al cuello y atando de ellas en piernas y brazos y enterrando con el muerto todas las piezas que tenía para que en la otra vida se aprovechen de ellas, pues toda esta gente confiesa la inmortalidad del alma» (1).

Entre las más preciosas muestras del arte escultórico de los Güetares, son dignas de atención la lla-

| ESPAÑOL | CHOROTEGA | CHIAPANECA | NAGRANDO (SUBTIAVA) |
|---|---|---|---|
| flor | nele | nulu | |
| hoja | nema (nima) | nima | ena |
| maíz | nama | nama | eshe |
| padre | guha | yugua | ana |
| madre | gumu | numa | autu |
| piedra | nugo | nuca | esi ó esenu |
| serpiente | nule | nulu | apu |
| señor | keme | chême (keme) | |
| carne | nampume | nampuí | nai |
| cantar | pacundamu | undamu | nagamo |
| cabellos, pelo | nembe, nimbi | nimbi | tusu |
| perro | nambi, nyumbi | numbi | romoa |
| corazón | nambuma | nambue | buneo |
| pájaro | nyuri | nuri | pusku |
| nosotros | semehmu (simihmu) | sihmimu | hechelu |
| hermano | mambo | manguhu | geneu |
| casa, cabaña | nángu | nángu | gua |
| ojo | náte | nate | setu |
| ratón | nanyi | nanyi | |
| dientes | nehe (nihi) | nihi | sému |

(1) *Fray Agustín de Ceballos*, Memorial de la provincia de Costa Rica en 1610, en Peralta, ubi supra, página 700 y 701.

mada **piedra de los sacrificios** y siete mesas monolíticas, descritas en este catálogo bajo los números 104, 108, etc., excavadas todas en el sitio del Guayabo, en la falda oriental del volcán de Turrialba.

Los Güetares no comían carne humana, como, con gran escándalo de éstos y de los Tariacas, lo hicieron los *Chichimecas* que acompañaron á Rodrigo de Contreras en 1540, cuando este Gobernador de Nicaragua bajó por el Desaguadero y desbarató la colonia de Hernán Sánchez de Badajoz, en el valle de Coaza (Talamanca); ni la comían tampoco sus vecinos del Este, los Tariacas y Viceitas; pero tenían la costumbre de sacrificar en honor de sus muertos de importancia á cierto número de muchachos esclavos y también solían sacrificar á los prisioneros.

Algunos cuchillos de jade de nuestra Exposición habrán tenido tal empleo, y uno de ellos es idéntico al que empuña el sacrificador del bajo-relieve de Santa Lucía Cozumahuälpa (Escuintla, Guatemala), perteneciente al Museo etnográfico de Berlín, exhibido en la sección de Alemania.

En la región del Sur, los Quepos, los Cotos y Borucas labraban el oro, de igual manera que sus vecinos del Norte, de quienes estaban separados por las casi inaccesibles cordilleras. Juan Vázquez de Coronado dice en su relación de 4 de Mayo de 1563 que el cacique Corrohore (de Quepo) le dió, «sin pedírselas, diez piezas de oro de aguilillas con tanta facilidad como si dieran frutas ó cacao; entre

ellas un grano de oro de río que lo habían comenzado á labrar para patena y una aguililla nueva acabada de hacer» (1).

El mismo Coronado dice de los Quepos: «Hay en esta provincia cacao, mantas, hilo como lo de Nicoya; todos géneros de comida de indios en grandísima abundancia; la gente más limpia y de más razón que se ha visto» (2).

Eran los Cotos un pueblo belicoso; las mujeres labran las milpas y les ayudan en la guerra; «gente lucida, lábranse los brazos y cuerpos, dice el conquistador citado; son indios de buen juicio; tratan verdad; han despoblado con guerra más de cuarenta pueblos de su comarca; son riquísimos de oro; tienen mucho algodón, maíz, frisoles, fruta, puercos de monte en gran cantidad, muchos venados..... Tienen casas en sus milpas, donde encierran el maíz para traello al fuerte y recogerse á dormir á él; duermen en hamacas y tienen lanceras junto á ellas, de donde con facilidad pueden tomar las armas.»

Como los Güetares, los Cotos sacrificaban á los prisioneros de guerra, «si no son mujeres y niños, que los tienen por esclavos hasta que mueren, que mandan enterrallos consigo.»

Cuando Vázquez de Coronado llegó á Coto, seis días antes habían sacrificado á siete indios de la provincia de Ara (Talamanca) «y estaban frescos

(1) PERALTA, ubi supra, p. 233.
(2) PERALTA, ubi supra, p. 228.

los cuerpos; de razón no deben comer carne humana. Yo lo inquirí y me lo negaron» (1).

La mayor parte de los objetos de piedra y de barro y algunos utensilios domésticos y de caza de la colección Thiel provienen de la región de los Cotos y Borucas.

La lechuza que lleva en su pico una figura humana y arroja la semilla del primer hombre, es un trozo de piedra de gran valor porque enlaza la teogonía de éstos con la de otros pueblos de México y de la América del Sur.

Las estatuas de piedra procedentes de Boruca son, según el Dr. Thiel, obispo de Costa Rica, representaciones del dios de la guerra, y es verosímil que pueblos que vivían devorándose unos á otros tuviesen por deidad principal al dios de los ejércitos.

Como quiera que sea, el campo de las exploraciones arqueológicas en la región de los Cotos y Borucas promete grandes tesoros, acaso mayores que los encontrados hasta ahora en Turrialba y el Aguacaliente.

La Exposición de Madrid ha revelado á la Europa culta la existencia de pueblos indígenas dignos de estudio y recuerdo, ya se les considere por sí solos, como hijos de sus obras, ya como distantes retoños del gran tronco azteca ó ramificaciones de la nación chibcha.

---

(1) Peralta, ubi supra, p. 236.

La arqueología y la lingüística vienen al cabo de tres y cuatro siglos á confirmar la veracidad de los cronistas y conquistadores, que no en vano se maravillaron del juicio y discreción de los indios Güetares y Chorotegas, como ahora nos maravillamos de sus obras de arte en oro, en piedra y barro, elaboradas sin el precioso auxilio del hierro, que les era desconocido.

Al cabo de cuatro siglos ésta es quizá la primera vez que se echa una mirada universal de compasión razonada sobre el conjunto de aquellos pueblos que la civilización cristiana arrancó á su propia destrucción y al eterno olvido, y ésta ha sido la más interesante celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

## III

### MUSEO NACIONAL DE SAN JOSÉ.—ARQUEOLOGÍA INDÍGENA EN LA EXPOSICIÓN DE MADRID

La grande y justísima importancia que se da hoy á la arqueología nos obliga á trazar en pocas palabras la historia del Museo Nacional de Costa Rica, al cual pertenece la mayor parte de los objetos de nuestra Exposición, y á dar breve idea de las otras colecciones que en ella figuran.

En 1862, el señor D. Francisco María Iglesias

propuso la creación de un Museo Nacional en la Universidad de Santo Tomás, en la capital de la República; pero este pensamiento quedó en proyecto.

El 4 de Mayo de 1887, bajo la administración del licenciado D. Bernardo Soto, se dió forma práctica á la idea, comenzando por reunir las colecciones zoológicas, botánicas y mineralógicas que se exhibieron en la Exposición Nacional de 15 de Septiembre de 1886, en la que sobresalió la de aves, presentada por el hábil naturalista costarricense don José C. Zeledón y adquirida por el Gobierno.

D. Anastasio Alfaro, actual Comisario especial de Costa Rica en esta Exposición Histórico-Americana, fué el encargado de organizar y dirigir el incipiente Museo.

En la Exposición de 1886 presentáronse las preciosas colecciones de antigüedades de D. José R. Rojas Troyo y D. Juan J. Matarrita, con algunos objetos sueltos exhibidos por otros particulares.

D. José Ramón Rojas Troyo, que había venido adquiriendo durante muchos años ricos objetos de oro, piedra y barro, excavados en el Aguacaliente y en Turrialba, ó comprados á particulares, dejó prematuramente de existir el 1.º de Noviembre de 1887, y por su testamento legó á la nación su colección arqueológica.

Ya en posesión de este precioso legado, el Gobierno emitió la ley orgánica del Museo Nacional de Costa Rica el 28 de Enero de 1888, y lo enri-

queció cinco meses más tarde con la importantísima Colección Matarrita, cuyos objetos pertenecen exclusivamente á la península de Nicoya é isla de Chira, donde, al lado de los Chorotegas, habitaban los Mexicanos, que, según Motolinia (1), vinieron hasta aquí huyendo del hambre y la sequía que afligió á Anáhuac, cien años antes de la conquista de México.

Con el objeto de traer á la Exposición Histórico-Americana de Madrid algo digno de esta gran fiesta colombina, el Gobierno de Costa Rica encargó al Sr. Alfaro de hacer en Turrialba grandes excavaciones de *guacas* ó sepulturas indígenas, que realizó con el éxito más lisonjero, en la necrópolis del Guayabo, de Octubre á Diciembre de 1891.

El Gobierno invitó además á los posesores de objetos arqueológicos de Costa Rica á que los enviasen á Madrid ó se los facilitasen para enviarlos por su cuenta, ofreciendo comprar todos los que pareciesen dignos de exhibirse.

Á este llamamiento respondió desde luego la respetable señora doña Dolores Pacheco, viuda de Troyo, quien ha seguido el laudable ejemplo de su malogrado esposo.

El señor Doctor D. Bernardo A. Thiel, Obispo de Costa Rica, catequista incansable de los Guatu-

(1) *Historia de los indios de la Nueva España,* en Icazbalceta, Colección de documentos para la Historia de México, tomo I, p. 9.

sos y Talamancas, por recomendación expresa de Su Santidad León XIII, puso á las órdenes del Gobierno de Costa Rica lo mejor de su colección, cuyos objetos pertenecen principalmente á Térraba, Boruca y Talamanca.

El señor D. Julio de Arellano, Ministro residente de España en Centro-América, exhibe en la sección de Costa Rica, como en las de Guatemala y Nicaragua, gran número de variados objetos de su propiedad particular.

También exhibe en varias vitrinas el Sr. Peralta, Ministro de Costa Rica y Presidente de la Comisión de esta República, una rica colección de libros y de cartas geográficas antiguas y modernas de la América Central; sus diversas publicaciones sobre la historia antigua de Costa Rica y Nicaragua y su Mapa histórico geográfico de este país y del antiguo Ducado de Veragua, en donde se marca la distribución geográfica de las tribus indígenas, las provincias ó señoríos de éstas, las colonias ya extinguidas y las que subsisten, florecen y se multiplican, gracias á la española simiente y á la obra fecunda de la libertad.

M. M. P.

*Madrid, 19 de Diciembre de 1892.*

# ANTIGÜEDADES INDÍGENAS

DE LA

# REPÚBLICA DE COSTA RICA

## EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

## DE MADRID

## I

### Ídolos y joyas de oro [1].

**1.** Patena, la de mayor tamaño entre las costarricenses: su diámetro es de 155 milímetros y su peso de 47 gramos. La superficie principal es cóncava, con excepción de una orilla de 15 milímetros de ancho, que está un tanto volteada hacia atrás.

---

(1) Debiendo exhibir en esta sección, lo mismo que en las otras, diversas piezas pertenecientes á la señora viuda de Troyo (D.ª Dolores); á su malogrado esposo D. José Ramón Rojas Troyo; al Ilmo. Sr. Obispo de Costa Rica, Dr. D. Bernardo A. Thiel, y al Excmo. Sr. Ministro de España en Centro América, don Julio de Arellano, agregaremos á la procedencia de cada objeto el nombre de su correspondiente expositor, reservando para el Museo Nacional las iniciales M. N. Haremos referencia á los números de nuestro libro de registro especial, para evitar el trastorno consiguiente á un nuevo cambio de numeración.

Esta guarda se halla limitada por dos series de puntos salientes que forman dos circunferencias concéntricas. En la parte central y cóncava se encuentra representada la figura de un mono, cuyo rabo da vuelta formando arco y termina en cabeza de culebra; los brazos suspendidos parecen estar sujetando fuertemente el rabo, y los huecos, que servían de suspensión, están abiertos en la parte superior de la cabeza y separados por una distancia de cinco centímetros.

Esta patena y la siguiente están formadas por dos capas sumamente delgadas, cuya unión resalta á primera vista: en los bordes de los agujeros, que fueron hechos por presión y no por taladro, se puede sin trabajo alguno separar ambas capas, y lo mismo se observa en las requebraduras que el tiempo les ha ocasionado. El dibujo de la figura que tiene en el centro ha sido hecho por medio de presión con un puntero consistente; esto se prueba fijando un poco la atención en que las líneas están rectificadas multitud de veces.

Esta patena tiene tres hendiduras producidas por la punta de un cuchillo, mas éstas deben de haber sido ocasionadas por el peón que la desenterró. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.** Patena: tiene 105 milímetros de diámetro y pesa 30 gramos. La parte central es también cóncava, lo mismo que en todas las demás, y tiene como ellas las dos circunferencias de puntos que en forma de guarda volteada constituyen el perímetro del círculo. En ésta el dibujo central es una cara limitada por una circunferencia de realce y unida á la guarda por cuatro adornos sencillos. Aquí no aparece la línea trazada por un puntero, sino que la uniformidad en todo in-

duce á creer que la figura ha sido originada por medio de la presión contra un modelo consistente. Agua caliente.—Legado Troyo.

**3.** Patena mucho más delgada que las anteriores, pues, apesar de tener un diámetro de 115 milímetros, su peso es de 21 gramos solamente. El dibujo es muy caprichoso y no indica gran esmero en su trabajo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**4 y 5.** Las dos patenas que aún nos falta que describir del Legado Troyo carecen de dibujo; una es de oro pálido, y la otra, que está fracturada, es de color rojizo y sumamente delgada y frágil. La guarda en esta última tiene adornos sencillos formados por puntos salientes ocasionados por un punzón impelido con poca fuerza, lo mismo que en las otras. Aguacaliente.

Los números 249 y 250 de la colección Arellano corresponden á dos patenas pequeñas de forma semejante, pero sin especiales adornos. Nicoya.—Colección Arellano.

El número 5.848 de la Colección Thiel corresponde también á otra patena de oro bueno; mide 14 milímetros de diámetro y pesa 5 gramos. Palmar de Boruca.—Colección Thiel.

Con el númere 5.849 hay marcados dos fragmentos de una patena grande que pesan 8 gramos y fueron encontrados en la misma localidad por el Sr. Obispo. Thiel.

Las representaciones humanas presentan gran variedad de formas y tamaños, y su peso varía entre 21 gramos y uno que corresponde á la más pequeña.

Al considerar detenidamente estas figuras encontramos detalles sumamente curiosos. Cualquiera que

haya visto á la ligera la cara del primer muñeco, se creerá autorizado para asegurar que fué fabricado con alambre de oro, arreglado y soldado cuidadosamente, pues hasta la unión de las dos puntas sobrantes, retorcidas en la parte superior de la cabeza, vendría en apoyo de su argumentación. Pero si fijamos un poco más la atención, descubriremos que esa cabeza ha sido fabricada con oro fundido y chorreado en un molde hecho de antemano. Vamos á citar una prueba nada más, que excluye toda duda: la parte superior de las orejas de este muñeco parece formada con alambre arrollado en espiral, y la inferior por un anillo también de alambre; mas observamos que una de estas orejas tiene el anillo hueco, como si en efecto hubiera sido formado con alambre soldado, y la otra tiene el agujero completamente obstruído, lo cual pone en evidencia que el molde no quedó perfecto y que el oro ocupó espacios que estaban destinados á quedar descubiertos.

Adelante tendremos oportunidad de señalar varios casos semejantes que indican en todas estas piezas el origen de un molde primitivo.

Estas representaciones humanas tienen todas más ó menos bien marcados los órganos genitales masculinos. La parte posterior de estas figuras es siempre imperfecta: todas presentan concavidades, llegando en ciertos casos á dejar la imagen reducida á una lámina de un espesor constante poco considerable. El anillo que sirvió para mantenerlas colgantes se halla siempre en la parte posterior del cuello; es fijo y de consistencia proporcional al tamaño y peso de cada una.

**6.** La figura número 6 es la que contiene mayores detalles de estructura, mide 5 centímetros de lar-

go y su peso es de 10 gramos. La cara tiene hendiduras trasversales, la nariz es una lámina delgada y desproporcional, los ojos están formados por dos bolas ovaladas, las orejas presentan la apariencia de un hilo arrollado en espiral y la boca es bastante prominente, como si estuviera en actitud de soplar un instrumento musical. La conformación de la cabeza es un tanto curiosa: cuatro hilos forman otras tantas espirales pequeñas que cubren el casco, y las terminaciones exteriores de estas espirales se unen en el centro y se retuercen los hilos todos juntos, levantándose hasta formar un cucurucho de siete milímetros de altura. En la mano izquierda tiene una varita ó instrumento de 23 milímetros de largo, que termina en la boca, y con la otra mano sujeta una tea de dimensiones proporcionales. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**7.** La figura 7 mide 47 milímetros y pesa 13 gramos. Á primera vista se puede deducir que el molde que la originó no fué obra de un joyero distinguido: sus formas son bastante sencillas, se distingue únicamente entre todas las demás por tener el miembro viril en erección.

Hay también un detalle que tal vez merezca tenerse en cuenta: en la prominencia que en forma de cucurucho se levanta en la cabeza, se nota una hendidura, como si alguna varillita delgada hubiera servido de sostén para la fabricación de la imagen de cera. Si así fué, esta prominencia superior no les podía servir de intersticio para introducir el oro, porque al retirar la varillita el metal habría ocupado su lugar; lo que es más posible, es que, una vez concluído el modelo, ellos suprimieron el auxiliar y que la arcilla llenó aquel vacío. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**8.** La figura 8 es característica por su peso de 21 gramos, siendo así que la altura es apenas de 32 milímetros. Las formas son casi de un lleno absoluto, pero carecen de detalles; en cada mano tiene una masa de consistencia relacionada con la robustez del cuerpo; la cara no está determinada y la cabeza se halla adornada con dos arcos macizos que semejan cuernos volteados hacia abajo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**9.** La figura 9 mide 33 milímetros y pesa 9 gramos: un brazo lo tiene sobre la cabeza y el otro tendido con naturalidad; un cinturón le ciñe el vientre, y los pies están unidos por una plancha angosta. Considerando detenidamente esta figura, parece que después de modelada hubo que hacer algunas reparaciones, pues se notan piezas superpuestas que hacen dudar de que ellas formaran parte del modelo primitivo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**10.** La figura 10 mide 35 milímetros y pesa 5 gramos; también tiene cinturón en el vientre y con una mano se está tocando el estómago como si le doliera, interpretación un tanto corroborada con la actitud, que es casi de cuclillas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**11.** La figura 11 es un poco más pequeña y pesada que la anterior; ésta es la única que podría tomarse por representación femenina, y está con los brazos abiertos en actitud de tocar castañuelas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**12.** La figura 12 es de las que más llaman la atención: pesa 15 gramos y su longitud es de 52 milímetros: el cuerpo es de conformación elegante, pero la

cara es de murciélago que tiene el hocico abierto; los ojos están formados por bolitas, y las orejas parecen haber sido hechas con un solo hilo cada una, cuyas puntas están arrolladas en espirales opuestas; á cada lado de la cabeza tiene una hermosa pluma de 12 milímetros de largo, y enmedio de ellas una laminita triangular. Aguacaliente.—Legado Troyo.

El cuerpo todo se halla pulido, con excepción de las pequeñas concavidades en que se nota la aspereza del molde. En esta figura se puede admirar mejor que en cualquiera de las otras la perfección alcanzada en esta clase de trabajos por los antiguos joyeros indígenas de América. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**16.** La figura 16 es pequeña y de poco peso; sus detalles nada tienen de particular. Lo único extraño que notamos son rastros inequívocos de limaduras, pero no tenemos datos ciertos para asegurar que éstas hayan sido hechas por los indios. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**17.** La figura 17 pesa sólo 4 gramos y su longitud es de 33 milimetros. Tiene los brazos abiertos, y en cada mano sujeta un bastoncito que termina en la rodilla contigua. La cabeza está adornada con tres hilos levantados y rectos; cada uno de estos hilos está formado por cuatro sumamente delgados y unidos en toda su extensión. Aguacaliente.—Legado Troyo.

En la Colección Thiel hay cinco representaciones humanas inscritas en el libro de registro del Museo Nacional con los números 5.834 á 5.838. La primera fué encontrada en Bugabito, lo mismo que la segunda y última. Las otras dos, 5.836 y 5.837, proceden de Santa Bárbara de Heredia.

La número 5.834 pesa 19 gramos y es la mejor elaborada de todas; representa un hombre que tiene en las manos unos adornos; los hombros forman un ángulo recto, sobre el cual termina ó viene á descansar cada uno de los arcos que en forma de cuernos volteados parten desde la cabeza; este adorno especial parece haber sido hecho con hilos sumamente finos de alambre de oro; pero cuando examinamos detenidamente la figura, se presenta la fundición únicamente como lo hicimos notar en las figuras anteriores. Á lo largo de cada uno de estos cuernos tiene cuatro espirales al parecer también de alambre de oro soldado; las orejas son parecidas en construcción, representando dos espirales, semejantes cada una de ellas; el sexo masculino está poco marcado; en la cara y los pies tiene detalles semejantes á los de las figuras anteriores; su altura es de 42 milímetros. Bugabito.—Colección Thiel.

La figura 5.835 es semejante á la anterior, pero más pequeña, pues mide solamente 30 milímetros de altura y pesa 9 gramos. Los cuernos, sin voltearse para abajo, se prolongan poco, y en el centro de la cabeza tiene una laminita en forma de diadema. Bugabito.—Colección Thiel.

Las dos representaciones humanas que siguen por orden numérico tienen pocos detalles, son pequeñas y están algún tanto deterioradas, sobre todo la segunda. Santa Bárbara de Heredia.—Colección Thiel.

La número 5.838 pertenece también al sexo masculino y tiene los órganos bastante desarrollados, aunque en una forma especial. En la cabeza tiene una corona compuesta de dos hilos retorcidos; la nariz y las orejas están muy desarrolladas y las piernas son cortas, terminando en unos pies pequeños y anchos con los de-

dos perfectamente deslindados. Con las manos sujeta un instrumento que al parecer sopla con gran interés. Esta figura mide 37 milímetros de alto y pesa 7 gramos. Bugabito.—Colección Thiel.

**20.** Esta figura mide 58 milímetros y pesa 17 gramos. Dada la mucha superficie que presenta, se comprenderá que toda la figura es una lámina de poco espesor; sin embargo, es bastante consistente. El cuerpo parece humano, apesar de no tener extremidades que le pertenezcan. De la rodilla abajo tiene láminas anchas y pulidas en lugar de piernas; estas láminas terminan en cuatro puntas. En las rodillas, lo mismo que en las orejas, tiene cabezas de tigre ó de culebra, con el hocico abierto y mirando hacia afuera. En los costados tiene alas pequeñas y sencillas, y la cabeza es de gran semejanza con el pájaro llamado por nosotros lapa ó guacamaya; el pico es muy conspicuo y los ojos están formados por bolitas, en cuyas bases se arrollan dos hilos; las terminaciones de estos hilos se tienden hacia atrás y allí se unen formando un cordón. que á su vez origina las espirales que constituyen las orejas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

Se notará que hemos saltado cinco números, y debemos hacer presente que las figuras que con ellos tenemos marcadas carecen de detalles importantes, y por otra parte, son bastante pequeñas y de poco peso. Además, las dos de inferior tamaño parecen estar ligadas con cobre en fuerte cantidad, y por tanto, su fragilidad ha permitido el deterioro parcial.

Con motivo de ser la última figura una mezcla del cuerpo humano con el de las aves, continuaremos la reseña de éstas, dejando la de los restantes mamíferos para proseguirla en seguida.

El número 5.832 representa un águila, cuya abertura de alas mide 127 milímetros y pesa 85 gramos. El color del oro es pálido y tiene soldadas las alas con posterioridad á la fecha de las excavaciones; fué encontrada en «Aguacaliente,» Cartago, y obsequiada al Sr. Obispo Thiel, por D. J. R. R. Troyo.

El número 5.833 es otra águila de tamaño semejante, de color más encendido, y pesa 90 gramos; parece estar muy ligada con cobre y es de consistencia frágil. La orilla inferior de las alas está ligeramente orlada, tratando de imitar de una manera imperfecta el tejido de plumas. Pascón de Cartago.—Colección Thiel.

Con el número 5.843 tenemos inscrita una figurita pequeña que representa dos águilas unidas por las alas, y cuyo peso alcanza solamente á 5 gramos. Sardinal.—Colección Thiel.

El total de representaciones de aves es de veinte, sin contar con los fragmentos, uno de los cuales es de cobre. El peso parcial varía entre uno y 90 gramos, y el color del oro también varía entre el rojo cobrizo y el amarillo pálido.

Vamos á especificar algunas otras de estas águilas pertenecientes al Legado Troyo. Aguacaliente.

**21.** La figura 21 representa un águila, que como todas las demás tiene las alas abiertas; la cola está hecha, como en la generalidad, con una lámina de forma triangular; las alas están también formadas con láminas que carecen en absoluto de detalles; la cabeza tiene un pico fuerte, volteado y entreabierto; los ojos fueron hechos con bolas bastante visibles, y en la abertura de las fosas nasales se levanta una carúncula conspicua. El alto es de 8 centimetros y el peso de 34 gramos.

El oro de que está formada ésta y la siguiente es muy rojizo y frágil, probablemente ligado con cobre y de baja ley.

**22.** La figura 22 pesa 56 gramos, el alto es de 6 centímetros y el ancho, tanto de las alas como de la cola, es de 7 centímetros. No tiene detalles que llamen la atención; la cola es una lámina sumamente ancha y sencilla; las alas tampoco tienen adornos, si se exceptúan unas pocas hendiduras con que quisieron sin duda figurar las plumas; la parte central del cuerpo es circular y forma el alvéolo en que indudablemente estuvo engastada una piedra de vistosos colores, y la cabeza sólo tiene los ojos montados sobre anillos gruesos y dos adornos en la parte superior, que pudieran compararse con las antenas de ciertos insectos.

**23.** El número 23 tiene 4 centímetros de alto y pesa 17 gramos, es de forma sencilla y tiene el pico y los ojos prominentes.

**24.** El 24 es un águila de igual peso que la anterior, aunque más pequeña, el pico es muy curvo y tan desarrollado que no deja ver la cabeza.

**25.** La 25 está formada por tres piezas completamente independientes y articuladas por dos anillos giratorios; el largo total es de 7 centímetros y su peso de 27 gramos. El tronco, las alas y la cola nada tienen de particular; sólo debemos hacer presente que tanto la lámina que constituye la cola como la de las alas presentan el rastro inequívoco que deja siempre la amartilladura. La cabeza está formada por un pico

desproporcionado, pues es sumamente grueso y mide 25 milímetros de largo. La parte superior del pico está adornada con una cresta de cuatro puntas. El anillo de suspensión se encuentra también en la parte superior, un poquito atrás de la línea de los ojos. Cuando se cuelga la figura, el pico toma la posición horizontal y el conjunto tiene una apariencia activa.

**28.** La figura 28 es pequeña y de poco peso; representa tres aves unidas por las alas y las colas; el pulimento que se nota casi en general es en esta pieza muy conspicuo. Hay un detalle que podría dar por sí solo margen á curiosas investigaciones: entre una y otra avecita hay espacios que debieran estar libres: más la imperfección del molde dejó circular con libertad el oro fundido en estos espacios, y por tanto, uno de ellos está enteramente obstruído por el metal; si los indios hubieran tenido taladros ó limas, habrían sin duda perfeccionado su trabajo. Esto pone de manifiesto el molde y rechaza la existencia de instrumentos más fuertes que el oro, pues de lo contrario tendríamos que acusar de apático al joyero que fundió esta trinidad.

En el cementerio de Turrialba se encontró durante las excavaciones del año pasado, entre el zacate del potrero, una aguilita de la forma común que pesa 4 gramos. M. N.

**42.** La figura 42 es un tubo grueso y pesado, que tiene en su contorno las formas de un ave en relieve; en la parte más ancha, que es la de la cabeza, se nota un ribete que debió servir para engastar allí la boquilla de algún pito. En las concavidades interiores existen todavía restos de una sustancia carbonizada sin

duda por el oro en fusión. Los objetos comprendidos entre los números 42 y 58 pertenecen al Legado Troyo. Aguacaliente.

**43.** La figura 43 es toda de cobre; el antiguo dorado que tenía está tan deteriorado que se ha perdido por completo en varias partes. La forma es sumamente caprichosa, sin que se pueda citar una semejanza comparable; mide 6 centímetros de longitud y su peso es de 20 gramos.

**44.** La figura 44 es, á nuestro juicio, la de mayor valor histórico, pues representa dos dragones unidos por las patas: cada uno tiene el hocico perfectamente demarcado y la cola terminada en cabeza de serpiente. Como es natural, en ninguna parte hay pulimento; por el contrario, se nota que el artista trató de ayudar al molde para que con sus asperezas sustituyera al pelo, que para ellos era difícil imitar. Ellargo de cada dragón, sin contar la cola que está volteada, es de 6 centímetros y el peso de ambos de 50 gramos.

**45.** La figura 45 es mucho más pequeña y representa un león melenudo; en general está más ó menos pulida y su peso es de 10 gramos.

**46.** La 46 es un tigre, pero bastante mal representado; su peso es de 12 gramos.

**47.** La 47 es otra forma de león y pesa 8 gramos.

**48.** La 48 parece un perro, cuyas patas están articuladas en un aro; pesa 5 gramos y tiene el anillo de suspensión en la cabeza.

**49.** La 49 representa una cabeza de lagarto que pesa 15 gramos.

**50-54.** Las cinco figuras subsiguientes representan armadillos, pero tan pequeños, que uno de ellos apenas pesa medio gramo.

**55.** La 55 pudiera tomarse por una representación sencilla de la danta ó tapir; pesa 9 gramos, está bien pulida y tiene los anillos de suspensión debajo de las patas delanteras.

**56.** Esta figura es muy imperfecta, pequeña y de poco peso.

**57 y 58.** Las figuras 57 y 58 no tienen forma característica: la primera pesa 9 gramos y la segunda 5. Esta última pudiera tomarse por representación de la tortuga.

La figura 5.844 es algo que pudiera tomarse por una tortuga rudimentaria; tiene un agujero cerca de la cabeza y algunos adornos en la parte superior, cuya semejanza no nos es posible determinar. Esta pieza pertenece á la Colección Thiel y su peso es de 7 gramos. Puriscal.

En la misma colección tenemos la figura número 5.842, que es una mezcla rudimentaria del cuerpo de un perro y la cabeza de un loro, ó de un ave de rapiña. Pesa 5 gramos y fué encontrada en el Sardinal.

En la colección del Sr. Arellano hay un reptil de cobre oxidado procedente de Nicoya.

Entre los objetos encontrados en Turrialba, durante las últimas excavaciones, hay un lagarto de oro (número 6.838) bastante bien imitado, que pesa 31 gra-

mos, y el cual fué encontrado dentro de una vasija de barro á la cabecera de una sepultura. M. N.

Siguen ahora once ranas ó sapos, de los cuales los tres primeros pertenecen á la colección del Sr. Obispo Thiel, y los restantes fueron todos encontrados en Aguacaliente y legados al Museo Nacional por el señor Troyo.

El número 5.839 pesa 17 gramos; el cuerpo es sumamente alto; la cabeza está guarnecida por un círculo de alambre que da vuelta alrededor de los glóbulos de los ojos, donde terminan sus extremidades, formando así los párpados respectivos. Dos hilos de alambre retorcido parten desde los ángulos posteriores de los ojos, y uniéndose en la nuca se prolongan á lo largo de la columna vertebral hasta terminar en una pequeña cola, lo cual da á la figura toda, al propio tiempo, la apariencia de un cuadrúpedo. Puriscal.

La figura 5.840 representa dos ranitas unidas que pesan 3 gramos y cuyas patas posteriores terminan en preciosas espirales. San Rafael de Heredia.

La 5.841 representa un sapo de forma ordinaria, que pesa tan sólo 4 gramos. Puriscal.

Siguen ahora las ocho ranas del Legado Troyo (Aguacaliente), de las cuales algunas están bien formadas. Se dice que los indios representaban con estos animales en diferentes posiciones las variaciones del tiempo, y pudiera ser que en efecto ellos se valieran de este higrómetro natural para determinar las épocas en que debían cultivar sus campos.

**59.** La figura 59 es una ranita que pesa apenas 5 gramos.

**60.** La figura 60 es la mayor de todas; mide 38

milímetros de largo y 17 de alto; los ojos son dos bolas prominentes, montadas sobre anillos también muy visibles; los agujeros de suspensión forman las patas delanteras y el todo está perfectamente bruñido. Su peso es de 20 gramos.

**65.** La 65 mide 4 centímetros de largo y pesa 13 gramos; está aplanada y tiene en la cabeza dos hilos arrollados en espiral y colocados en forma de antenas.

**66.** La 66 es más pequeña, mucho menos pesada y más aplastada que la anterior. En la cabeza, en lugar de una espiral, cada hilo forma dos en dirección convergente.

**67.** La 67 es una figura caprichosa que puede compararse á una corona ó mitra; su peso es de 5 gramos, y el oro de que está formada tiene color cobrizo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

Por los cascabeles que tenemos á la vista se nota que los indios emplearon gran cuidado en la fabricación de estas joyas musicales, pues algunos son modelos acabados, si tenemos en cuenta los pocos elementos de que se debió disponer en aquel tiempo. La variedad de formas y tamaños es considerable: empezando desde el más pequeño, encontraremos que es un tipo común y que apenas pesa dos gramos; hay algunos de forma redonda más ó menos altos, pero que no presentan caracteres especiales dignos de mencionarse; los dibujos en éstos son bastante raros; tres hay que no tienen anillo de suspensión, sino que dos agujeros simétrícos indican que por ellos pasó el cordel que los ataba al cuello ó á los brazos; es de notarse que por cualquiera de estos agujeros pasa la corres-

pondiente bolita, pero que una vez que por ellos se atraviesa un cordel, por delgado que sea, impide la salida de la bolita que le da animación; de estos últimos cascabeles dos son esféricos y el tercero representa la cabeza de un león; hay uno solamente que es de forma cilíndrica.

Para concluir haremos mérito de seis que tienen caracteres típicos, y que, como los anteriores, pertenecen al Legado Troyo. Aguacaliente.

**68.** El número 68 tiene una figura caprichosa, que sólo el grabado puede determinarla con claridad; se nota que emplearon con profusión los hilos de cera en la hechura del molde; el color del oro es pálido como en la generalidad y de buena ley; su peso es de 20 gramos justos.

**69.** El número 69 pesa 21 gramos y su altura es de 39 milímetros. Su apariencia es sumamente simpática: una cabeza de murciélago perfecta, forma gracioso contraste con el estómago demasiado abultado; el rabo se divide en dos, cuyas puntas son cabezas de serpiente; las patas son cortas y están posadas sobre el rabo que se encorva hacia arriba, y en lugar de alas tiene brazos, cuyas manos sujetan los cuellos de las serpientes, ó sean las extremidades de los rabos.

**70.** El número 70 es el cascabel más sonoro y voluminoso. La forma es común y poco adornada, la altura es de 38 milímetros y el peso de 32 gramos; la abertura es bastante grande y la bola interior tan chata que se puede extraer sin dificultad.

**71.** El número 71 es de color cobrizo y menos so-

noro que el anterior; mide 3 centímetros de alto y su peso es de 14 gramos; su carácter distintivo es el de tener una palomita en la parte superior.

**72.** El número 72 es de oro pálido, aunque poco sonoro; su forma es mucho más prolongada que la de todos los demás; en la parte superior tiene figura de ave y se distingue por su pico desmesurado; el alto de todo el cascabel es de 33 milímetros y su diámetro mayor de 14; pesa 12 gramos.

**79.** El número 79 es un tipo común, bastante pequeño y de poco peso; lo hemos considerado separadamente por conservar rastros de limaduras.

En la colección del Sr. Obispo hay además tres cascabeles de la forma común, sin adorno alguno, y cuyos números y peso son: 5.845, esférico, 4 gramos; 5.846, estropeado, 6 gramos; 5.847, ovalado, 3 gramos. Puriscal, Barba y Palmar de Boruca.

En Turrialba se obtuvieron durante las últimas excavaciones dos cascabeles, de forma esférica ambos; el más pequeño es de oro rojizo, y pesa solamente 2 gramos; el otro pesa 10 gramos. El Guayabo. Turrialba. M. N.

Además de todos los objetos enumerados, quedan algunas piececitas sumamente pequeñas y poco interesantes, que parecen haber sido hechas con el solo objeto de aprovechar los restos metálicos que les sobraban de la construcción de las figuras anteriormente descritas.

Hay también varias figuras del todo deformes, entre las cuales se pueden reconocer dos ranas y una cabeza de tiburón. Tampoco queremos dejar pasar desapercibidos dos objetos de cobre, casi destruídos

por el óxido, y que representaron dos ranas. Estos dos últimos objetos proceden de Nicoya, y el resto de Aguacaliente.

II

## Objetos de piedra.

**104.** Con el número 104 está marcada una de las mejores piezas, conocida en Costa Rica con el nombre de «piedra de los sacrificios»; sus dimensiones son 1 metro y 9 decímetros de largo; el ancho no es igual en toda su longitud, en una extremidad mide 66 centímetros y en la otra 55; el grueso es de 5 centímetros. La cara superior es cóncava, y tiene cinco figurillas de bulto que ocupan la extremidad angosta y diez de relieve en cada uno de los lados longitudinales; dos de las figuras de bulto tienen cuerpo y cabeza de lechuza, y las otras tres se asemejan al cuerpo humano, con un cráneo por cabeza. Los relieves laterales representan figurillas humanas y leones echados, cuyas cabezas alternan á un lado y á otro en cada uno de los costados de la piedra. La extremidad inferior está cortada en forma de media luna, y carece en absoluto de grabados. Esta «piedra de sacrificios» (*techcatl*, en lengua mexicana) fué extraída del cementerio del Guayabo, situado en la falda oriental del volcán de Turrialba.—Legado Troyo.

Debiéramos pasar ahora al conocimiento de los diversos monolitos que representan ídolos de la guerra y otras divinidades indias; pero el hecho de haberse encontrado junto con la «piedra de los sacrificios» una mesa monolítica interesante, sepultada en la misma

guaca, nos induce á creer que estas mesas sirvieron en los altares del culto, aunque sus diversas formas y tamaños vayan degenerando hasta confundirse, en algunos respectos, con los metates comunes ó piedras de moler. Sin embargo, debemos hacer notar, en apoyo de nuestra creencia, que jamás encontramos durante las excavaciones en Turrialba nada que se asemeje á una mano de metate ó *metlapilli* unida á tales mesas.

**108.** Con este número tenemos inscrita la preciosa mesa encontrada en una misma sepultura con la piedra anteriormente descrita. La mesa representa un trabajo, tan artístico en verdad, que apenas se concibe cómo los antiguos indígenas de Costa Rica pudieron hacerlo en una piedra tan dura, sin disponer de los instrumentos de que hoy nos valemos. La superficie superior es en absoluto circular y un tanto cóncava, con un borde angosto y plano que le da mayores atractivos. Alrededor de este tablero circular cuelgan trece figurillas de bulto, echadas, y que representan, lo mismo que en la «piedra de los sacrificios», figuras humanas y leones alternando, sin que la posición de las cabezas guarde un orden determinado, pues unas veces están hacia arriba y otras hacia abajo. De la parte inferior y central del tablero parten siete columnas graciosamente arqueadas hacia afuera, que se unen en un círculo, dando así mayor unidad al conjunto. El diámetro superior es de 75 centímetros, y su altura de 40. El Guayabo, Turrialba. — Legado Troyo.

Á cuatro pasos del lugar en que se encontraron estos dos monolitos, apareció en otra sepultura la mesa número 6.384, semejante á la anterior, pero que es más pequeña, pues apenas mide 51 centímetros de

diámetro por 30 de alto. Las figurillas de bulto están representadas por diez y seis caras humanas y de león alternativamente; y en lugar de siete soportes, tiene tan sólo cinco. Turrialba. Excavaciones de A. Alfaro, para el Museo Nacional.

**109.** Mesa semejante á la anterior, que mide 40 centímetros de diámetro por 24 de altura. La figura toda es simétrica, pero en lugar de columnas sencillas tiene cuatro monos que llevan sobre la cabeza el tablero superior, en cuyos bordes se apoyan las manos y la punta de la cola de cada uno; los pies están todos unidos por un anillo circular y consistente para que resista todo el peso de la piedra; la calidad del material es frágil ó no tan consistente como el granito de que están hechas todas las piezas anteriores. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**110.** Mesa parecida á la anterior, pero más pequeña, más cóncava y de piedra más fina. El borde del tablero está orlado por la parte inferior con caritas, y en lugar de monos cuatro panteras entrelazadas le sirven de sostén. La base, de un anillo circular de la misma piedra, es siempre constante. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**111.** Ésta es de piedra muy fina, sumamente sencilla en su construcción, y mide 35 centímetros de diámetro por 17 de altura. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**113.** Mesa sostenida por figuras de monos y que mide 29 centímetros de diámetro por 17 de altura. Aguacaliente.—Legado Troyo.

Los números 6.385 á 6.389 corresponden á cinco piedras semejantes, pero más pequeñas, y en las cuales unas veces se ven figuras de monos sosteniendo el tablero, siempre circular, y otras se presentan sostenidas por simples columnillas, como lo especificamos con anterioridad. Ambas formas se hallan indistintamente en Turrialba y en Aguacaliente.

Pertenece á esta misma región central de Costa Rica, y á los pueblos Güetares, la mesa marcada con el número 4.134, que mide 31 centímetros de diámetro por 24 de altura. Faldas del volcán Irazú. M. N.

## Ídolos.

De las mesas que sirvieron de adorno en los altares, pasemos á reconocer los ídolos, también de piedra, que por sus tamaños llaman más ó menos la atención.

Aparece en primer término la gran figura humana, marcada con el número 5.167, que representa un ídolo de la guerra, según el Sr. Obispo Thiel lo manifiesta en notas manuscritas; mide 2 metros y 30 centímetros de alto. El rostro es oval; los brazos y las piernas están rudamente trabajados; las manos apenas se distinguen, y los pies están enteramente unidos y confundidos en una sola masa que, por su forma un tanto cónica, constituye un sustentáculo cómodo para mantener de pie la figura, sepultando esa parte bajo la superficie de un terreno consistente. La piedra de que está formado el ídolo es de color blanco, sumamente dura, compacta y pesada. Es de suponer que esta figura permaneció muchos años de pie y al aire libre, porque el agua le

ha hecho una multitud de roeduras ó pequeños agujeros en toda la superficie del cuerpo. Y nuestro modo de pensar se fortalece al notar que el pedestal ha permanecido inalterable, esto es, sin carcomerse por estar enterrado y resguardado de la acción del agua. Este ídolo fué excavado, ya roto en cuatro pedazos, el día 7 de Mayo de 1884, en un lugar á dos horas y media de camino al S. E. del Palmar de Boruca, en el Río Grande de Térraba. El ara ó piedra de sacrificios era tan grande, dice el Sr. Obispo, que no le fué posible sacarla de allí. Palmar de Boruca. Pueblos Cotos.—Colección Thiel.

Hay igualmente otro ídolo semejante, número 5.170, que mide tan sólo un metro y 70 centímetros de alto, y procede del mismo sitio. Mas, al parecer, éste no tuvo mucho tiempo de uso, pues se conserva como acabado de hacer, sin que la intemperie haya marcado su huella sobre la piedra calcárea, tan blanca, pesada y compacta como la de que está formado el ídolo anterior. En éste los brazos y las piernas están apenas marcados con ligeras hendiduras que dan á la figura toda la apariencia de una momia egipcia. Se excavó también fracturado en cinco pedazos, con la diferencia de estar completo este último y de carecer la figura 5.167 del quinto fragmento, que formaba el brazo izquierdo. Palmar de Boruca.—Colección Thiel.

La figura inscrita con el número 5.168 es un busto de 80 centímetros de alto, que debió de pertenecer á un ídolo semejante en un todo al marcado con el número 5.167. Palmar de Boruca.—Colección Thiel.

También hay una cabeza de facciones parecidas, pero no se hallaron los demás pedazos para completar ese cuarto ídolo del Palmar de Boruca.—Colección Thiel.

Entre los objetos de la colección Thiel, ninguno hay tan interesante como la lechuza ó tecolote que arroja la semilla del primer hombre sobre la Tierra. La figura está bastante bien hecha en una piedra compacta y pesada, de color gris, y mide 80 centímetros de alto, incluyendo el pedestal, que tiene la forma de un cono truncado é invertido. En el pico conserva una cabeza humana sujeta por la barba. Fué encontrada también en el mismo sitio que los ídolos precedentes, el 7 de Mayo de 1884, por el Sr. Obispo Thiel.

**5.164.** Animal simbólico de piedra calcárea, fina y pesada, que mide un metro y 20 centímetros de longitud por 75 centímetros de alto. Pudiera tomarse por la representación del tapir ó danta, pero es sumamente tosco y tiene al mismo tiempo alguna semejanza con las representaciones egipcias de igual género. Tanto esta pieza como las dos siguientes pertenecen al mismo adoratorio ó altar descubierto por el Sr. Obispo cerca del Palmar de Boruca.

**5.165.** Otro animal simbólico, que mide un metro y 20 centímetros de longitud por 55 centímetros de alto. Éste tiene el hocico punteado y muy bien marcados los cuernos, semejantes á los de un ciervo, divididos en tres brazos ó ramas. Palmar de Boruca.—Colección Thiel.

**5.166.** Animal simbólico, más pequeño, pues sólo mide un metro y 15 centímetros de largo por 45 centímetros de alto. Tiene la cabeza rota por el pescuezo y fué hallado en el Palmar de Boruca por el señor Obispo Thiel.

En los altares indígenas de Nicoya figuraban columnillas de piedra más ó menos artísticamente labradas que se instalaban en el centro para colocar sobre ellas las ofrendas. La que exhibe Costa Rica es un prisma sexagonal que mide 59 centímetros de alto por 21 en su mayor diámetro. Pertenece á la colección Thiel y fué recogida en Nicoya en 1884 por el presbítero D. José María Velasco.

## Asientos.

De diversas formas eran por su orden los asientos que usaban los caciques durante las ceremonias.

**3.311.** Asiento que figura una cara rudimentaria cuyo diámetro mayor, incluyendo la prolongación de la nariz, es de 30 centímetros y sin ella de 21 solamente. Su altura es de 28 centímetros. Fué obtenido en Nicoya por D. Juan José Matarrita y pertenece hoy al Museo Nacional.

**3.312.** Asiento que representa dos conos invertidos y unidos por su base menor. El mayor de éstos conos está lujosamente labrado con rayas transversales y círculos radiados. Su diámetro mayor es de 34 centímetros y su altura de 41. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.313.** Asiento semejante en todo al anterior y cuyo diámetro y altura son 35 y 41 centímetros respectivamente. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.314.** Asiento de la misma forma. Diámetro

mayor 34 centímetros, altura 35. Nicoya. Matarrita. M. N.

* En la Colección Arellano, hay un asiento procedente de Nicoya, que mide 39 centímetros de alto por 23 en su diámetro mayor. Representa una cara grotescamente trabajada, cuyas orejas ocupan las extremidades del diámetro. Los ojos están formados por un círculo que constituye la pupila, resguardada por un segundo círculo de relieve que viene á formar los párpados. La boca se prolonga desmesuradamante en forma rectangular, ostentando á cada lado tres dientes arriba y tres abajo en forma de triángulos, opuestos por el ángulo isósceles. La nariz está formada por dos ángulos rectos cuyos brazos descansan sobre la frente y sobre la parte central de la mandíbula superior.

**5.171.** Asiento sin dibujo, á excepción de una nariz mal representada, y los accesorios de una cara en todo rudimentaria. Altura 36 centímetros, diámetro 24. Nicoya.—Colección Thiel.

**1.573.** Asiento semejante al anterior, con la cara menos mal formada. Su altura es de 38 centímetros y su diámetro de 28. Santa Cruz.—Colección Thiel.

**5.175.** Asiento de piedra rojiza, compacta y frágil, de forma cilíndrica, aunque más grueso en sus extremos que en el centro. Altura 33 centímetros, diámetro 25. Santa Cruz.—Colección Thiel.

**5.240.** Asiento semejante al descrito en la Colección Arellano *, pero de forma más grotesca y construído de una piedra también más ordinaria. Su diámetro es de 22 centímetros, el cual se prolonga con la

nariz hasta 25. La altura es de 34 centímetros. Nicoya, 1891.—Colección Thiel.

**5.241.** Asiento de 36 centímetros de alto por 19 de diámetro. De forma casi cilíndrica, con una cara rudimentaria, marcada en relieve en la extremidad más ancha del cilindro. Nicoya, 1891.—Colección Thiel.

**5.242.** Asiento al parecer partido por el medio y cuya altura es de 20 centímetros, teniendo el cono torneado en su base mayor la misma dimensión que la altura. Nicoya.—Colección Thiel.

## Metates (1).

**7.620.** Éste es el mayor ejemplar de piedra de moler ó metate que hasta ahora se ha extraído de las sepulturas indígenas de Costa Rica: mide un metro y 17 centímetros de longitud por 56 de ancho; está sostenida por tres patas de forma cónica sin adornos, que le dan una altura de 30 centímetros; la superficie superior es ligeramente cóncava, ribeteada con un borde pequeño que constituye la única parte labrada del objeto (pueblos Güetares). Esta pieza fué hallada en las cercanías de la ciudad de Heredia, y regalada al Museo Nacional por D. Joaquín Lizano.

**5.212.** Metate de construcción tosca, más alto en un extremo que en otro, trípode como la mayor parte de las piedras de moler que con tanta frecuen-

(1) Metate, piedra de moler maíz; de la palabra nahuatl ó mexicana *metlatl*.

cia se encuentran en las guacas costarricenses, tanto al centro como al Norte, Sur, Este y Oeste del país. En las sepulturas indígenas antiguas no siempre se encuentra el majadero ó mano de piedra (1), como más comúnmente se llama el cilindro destinado á moler sobre los metates los granos de maíz, cacao, etc., y las arcillas de que los indios se servían á menudo para preparar sus vasijas y las bebidas que, como la chicha, representaban un papel muy importante entre sus alimentos. El metate de que nos ocupamos mide 67 centímetros de largo por 34 de ancho y 45 de alto. Nicoya, año 1884.—Colección Thiel.

**5.213.** Metate que mide 60 centímetros de largo, 38 de ancho y 27 de alto. Procedente como es de la meseta central, se parece mucho en su forma á la figura descrita con anterioridad, bajo el número 7.620, con la pequeña diferencia de que tiene las extremidades de la superficie superior algo más redondeadas. Está rota por el medio en tres pedazos. Heredia.—Colección Thiel.

**7.702.** Metate de 61 centímetros de largo, 30 de ancho y 35 de alto en la parte mayor, pues está ligeramente inclinada hacia atrás, la superficie superior muy arqueada en su sentido longitudinal. Las patas son de forma trapezoidal y están bien dibujadas en sus caras exteriores. Por lo general en los metates procedentes de la costa del Pacífico, las patas se hallan colocadas una en la parte más alta y principal de la pieza y las dos restantes en la extremidad posterior. En el frente ó extremidad principal tiene una

(1) *Metlapilli*, en lengua nahuatl, equivalente de *moledor*.

cabeza de tigre ó de tortuga, sin que este parecido se pueda reconocer con tanta seguridad como sucede con la figura que sigue. Esta pieza fué comprada á un comerciante, quien había vendido ya la mano correspondiente por ser aquélla de la forma cilíndrica común que todavía usan las mujeres del pueblo para moler el maíz con que se hacen las *tortillas*, que continúan siendo en México y Centro América el pan barato y más apetecido por nuestra gente. La superficie superior de este metate está ligeramente labrada en sus cabeceras y se nota que fué usada durante largo tiempo, por la pulidez de la parte central y el deterioro de los dibujos laterales. Santa Cruz, Guanacaste. M. N.

**3.304.** Éste es, sin duda alguna, el metate más interesante que exhibe Costa Rica, y hasta ahora no hay noticia de que se haya encontrado en el país otro más artístico en sus formas ni mejor ejecutado en los detalles. La forma general corresponde con la de la pieza anteriormonte descrita, pero en ésta la cabeza del tigre americano (Félis onza) es acabada, sin que le falten las más ligeras demarcaciones. La mandíbula inferior es hueca por debajo y los dientes están individualmente representados. Teniendo en cuenta la dureza de la roca volcánica de que está hecho este ejemplar se formará mejor opinión del estado de adelanto alcanzado por los pueblos Chorotegas que vivían alrededor del Golfo de Nicoya. Tanto el pescuezo como las patas y la parte inferior del metate, todo está labrado, y se conoce que tuvo muy poco uso porque conserva perfectos los dibujos de las cabeceras de la superficie superior; ésta es menos corva que la figura precedente; pero la prolongación de la cabeza le da una al-

tura de 37 centímetros desde la nuca á la base de las patas. Su largo es de 70 y su mayor anchura de 29 centímetros. Nicoya. Matarrita. M. N.

El Sr. Strebel, al ocuparse de una colección de antigüedades costarricenses, existente en el Museo de Bremen, dice: «Más conocidos y semejantes á las formas de Nicaragua son los metates. La colección de Bremen tiene gran número de ellos que presentan la forma de un animal, cuya cabeza se prolonga por un lado y la cola por el lado opuesto. Por esa forma y porque son trípodes difieren de los mejicanos.»

La observación del Sr. Strebel es muy justa en cuanto se refiere á los metates nicoyanos, y en parte á los encontrados últimamente en las cercanías de la ciudad de Heredia; pero las colecciones hechas con posterioridad, en el Aguacaliente y en Turrialba, no permiten hacer extensiva tal aserción hasta los pueblos Güetares que habitaban la parte central de Costa Rica, y ocupaban los valles del Reventazón y del Pacuar hasta las playas del Atlántico.

No se puede asegurar que todas las piedras encontradas durante las últimas excavaciones, y cuya representación es un cuadrúpedo, una tortuga ú otra forma caprichosa, montada en cuatro patas, sean verdaderos metates, pues no siempre se encuentra con ellas el correspondiente *metlapilli* ó moledor; y algunas no presentan, en absoluto, el rastro ó pulimento, en la superficie cóncavo-superior, consiguiente al roce continuo de otra piedra sobre ellas. Pero en multitud de casos se hallan, con estos tipos de piedras, los metlapillis respectivos; y parece también natural que algunas de estas formas, cuya superficie superior es cóncava, tuviesen manos de madera, pues su fragilidad excesiva apenas las presenta aparentes para mo-

ler arcillas finas ó algunas sustancias vegetales de poca consistencia y cuya maceración debía de producir una pasta ó materia semi-líquida. Por otra parte, los metlapillis, que parecen estribos, tienen la base inferior desgastada por el roce repetido ó constante y se adaptan perfectamente á la superficie cóncavo-superior de estos metates. Alguien ha sugerido la idea de que tales piezas pudieron ser asientos; pero su estructura es del todo inadaptable á ese objeto, por su fragilidad, pequeñísima altura y ninguna apariencia. Más fácil sería tomar como asientos las pequeñas mesas ornamentales, que se describen en las páginas anteriores del presente catálogo.

Mientras estas cuestiones no se hayan resuelto satisfactoriamente, debemos abrazar todos estos ejemplares bajo la denominación general de metates.

**2.618.** Metate de forma ovalada que representa una tortuga, pero tiene rota la cola y los cuatro pies. La superficie superior es casi plana y está orlada con un reborde poco levantado. Aguacaliente, Cartago.—Legado Troyo.

**2.619.** Metate plano, casi cuadrado. Tiene una cabeza de animal, cuatro patas, y la cola, formando arco, se adhiere á uno de los pies posteriores. Tiene el otro pie trasero roto. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.620.** Tipo semejante en un todo al anterior, pero con las patas y la cola rotas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.621.** Metate trípode, muy pequeño y toscamente fabricado. Carece en absoluto de relieves; es de

forma oval y de receptáculo cóncavo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.622 á 2.628.** Siete metates de cuatro patas, con mayor ó menor reborde en la superficie plano-cóncava superior. Todos imitan animales mal ó bien representados, cuyas cabezas se asemejan en algunos casos á la cabeza del gato. Varias de ellas están fracturadas en parte; mas no por eso pierden la forma del tipo general. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.629.** Metate de forma cuadrada, cuyo receptáculo es plano-cóncavo, La cabeza parece imitar á la tortuga, opinión que se corrobora con la cola colocada en el lado opuesto y que se prolonga demasiado poco, si se compara con los ejemplares precedentes. Además de las cuatro patas típicas, tiene en cada costado una figura humana, enmedio de las patas, que parece ayudar á soportar el peso de la carga con los hombros y las manos. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.630 á 2.665.** Son 36 metates, en su mayor parte cuadriláteros, de superficie superior cóncava. Hay algunos que tienen el receptáculo cóncavo-ovalado; pero tanto éstos como aquéllos afectan la forma de un cuadrúpedo. En siete de estas figuras la cola está sustituída por una segunda cabeza; casi todos tienen uno de sus miembros rotos, debido á que son objetos pequeños y sumamente frágiles. Por último, hay entre este número dos metates trípodes, de forma oval, de receptáculo cóncavo-ovalado, de tamaño reducido, sin relieves y tan toscamente labrados que apenas merecen mencionarse. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.673.** Metate cuadrilátero de superficie en absoluto plana y casi horizontal. La cabeza y las cuatro patas están bien trabajadas; pero la cola no se une á la extremidad de una de las patas traseras, como sucede con la generalidad, si no que es sumamente corta, y sobresale del nivel superior en el arco que forma entre el principio y término de ella. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.674.** Este metate aseméjase un tanto á las formas nicoyanas, hasta en la calidad de la piedra que emplearon para su fabricación. Es trípode: las patas traseras están hechas en forma de cuña, muy labradas y con agujeros como en las formas de Nicoya; la tercer pata es á la vez cabeza del animal y representa el tapir ó danta, muy bien ejecutada; la pequeña trompa de este animal forma la base de esta tercera pata, tan original como graciosa, pues tiene hasta los dientes marcados individualmente. La superficie destinada á moler los granos es plano-arqueada, como en el tipo nicoyano, más levantada en la parte de la cabeza que en la posterior, con el objeto de que la sustancia que había de molerse saliese paulatinamente con mayor comodidad. Este metate no es pequeño como los anteriores, sino que entre la trompa y la línea de los pies posteriores hay una distancia de 28 centímetros. Desgraciadamente esta pieza se conserva como sacada del Aguacaliente, pues pertenece al Legado Troyo, y se carece de un dato verdadero con respecto á su procedencia. Es muy probable que, dada la afición del malogrado Sr. Troyo por las antigüedades indígenas, comprase ó le regalasen ese tipo interesante de los metates de Nicoya. El número 3.305 de la colección Matarrita, por ejemplo, es idéntico en dimensiones,

tiene la mesa exactamente igual y las patas posteriores muy semejantes. Todo lo cual nos induce á creer que el metate inscrito con el número 2.674 procede de Nicoya.—Legado Troyo.

**2.675.** Metate cuadrilongo de receptáculo plano-cóncavo, en cuyas extremidades tiene prolongaciones, en forma de cabezas de pájaros, cuyos picos sostienen semicírculos ó medios aros de forma cilíndrica; las extremidades de estos medios aros están articuladas con el nacimiento de las piernas. Ó mejor dicho, cuatro animales, dos de cada lado, cuyas cabezas se encuentran en el centro de los costados, sostienen sobre sus espaldas el receptáculo: en ese caso las colas de estos animales, terminando en los picos de las dos aves, forman los medios aros en uno y otro extremo. Cada animal descansa sobre una mano y una pata; de tal modo que la mesa se apoya en cuatro patas por cada costado, correspondiendo á las esquinas del metate, las patas traseras de los cuadrúpedos; las manos restantes se hallan marcadas á lo largo de cada cuerpo, en actitud de descanso. La longitud total es como de 30 centímetros. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.676 y 2.677.** Son dos metates, con las cuatro patas rotas, pertenecientes al tipo común de Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.678.** Metate plano-cóncavo, de forma cuadrada, montado en cuatro patas, que ostentan calados preciosos; la cola también está labrada y como en el tipo general, parte del centro de una de las cabeceras de la mesa y termina en una de las patas

posteriores, después de hacer un arco muy pronunciado. En la otra cabecera tiene, en lugar de la usual cabeza de cuadrúpedo, una cabeza humana que mira hacia arriba. La longitud total del metate, desde la coronilla hasta el medio de la cola, es de 28 centímetros. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.679 á 2.687.** Son nueve metates cuadrados pertenecientes al tipo común; todos dotados de cuatro patas, cola y cabeza, con excepción del último, que en lugar de cola tiene una segunda cabeza. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.688.** Metate cuadrado, plano-cóncavo, pero carece de la cabeza y cola típicas, y en lugar de cuatro patas tiene un león echado á cada costado, soportando sobre la cabeza y la rabadilla el receptáculo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.689.** Trípode pequeño desprovisto de ornamentación. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.690 á 2.697.** Ocho metates del tipo común de Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.698.** Metate de receptáculo cóncavo-esférico, pequeño y sumamente frágil, pero en cuyos detalles se esmeró el artista de una manera admirable. Las cuatro patas son más largas que de costumbre; la cabeza, de tortuga, se separa bastante del tronco; la cola es larga, delgada y formando un arco muy pronunciado, termina en la pata derecha posterior. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.699.** Metate cuadrado, plano, dotado de cuatro patas y todos los demás detalles de la forma típica de Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.700 á 2.721.** Son pequeñas piezas, casi todas rotas, que ora afectan la forma de una diminuta mesa ornamental, ora un metate rudimentario, ó bien un banquillo circular montado en tres patas sencillas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**5.885 á 5.897.** Son trece metates que pertenecen á la forma usual de Aguacaliente y se hallan en la colección de la señora viuda de Troyo.

**5.898.** Salvilla de piedra. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**5.899.** Pequeña mesa ó banquillo de piedra ordinario. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**5.882 á 5.884.** Tres morteros rústicos, de forma cónica. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

En la colección del Sr. Ministro de España en Centro América también hay una piedra de moler y un mortero, que concuerdan perfectamente con los tipos de Cartago y que fueron encontrados á poca distancia de esa población, en las faldas del volcán Irazú.—Entre los objetos adquiridos por este mismo señor en Nicoya hay cuatro metates, trípodes, que tampoco se diferencian de los tipos aceptados como nicoyanos. Faldas del Irazú y Nicoya.—Colección Arellano.

**5.214 á 5.220.** Siete metates trípodes del tipo nicoyano, aunque ninguno de ellos está ornamen-

tado con aquella cabeza artística que los Chorotegas sabían esculpir en estas piedras. Nicoya.—Colección Thiel.

**5.221.** Metate plano-cóncavo, con cabeza felina y cola volteada hacia abajo como en las formas de Aguacaliente ; también, como un tipo descrito de aquella localidad, está soportado por dos leones echados, uno bajo cada costado de la mesa. Este metate fué encontrado en «Ríos Guápiles,» hacienda situada sobre la línea del ferrocarril al Atlántico. Su estrecha semejanza con los metates del Aguacaliente y de Turrialba es una prueba de que los indios Güetares se extendían por todas las llanuras de Santa Clara (provincia de Suerre), internándose por la cuenca del río Reventazón, hasta sus cabeceras en el valle del Guarco, donde estaban en 1563 sus principales poblaciones y en donde los españoles fundaron la actual ciudad de Cartago.—Colección Thiel.

**5.222 á 5.226.** Cinco metates trípodes de la forma común de Nicoya y Santa Cruz.—Colección Thiel.

**5.227 á 5.229.** Tres metates que representan cuadrúpedos, con cabeza y cola volteada como en el tipo güetar. Pascón de Cartago y Santa Bárbara de Heredia.—Colección Thiel.

**5.230 y 5.231.** Metates trípodes de Nicoya.—Colección Thiel.

**5.232.** Metate trípode de forma cuadrada y tan

pequeño que apenas alcanza 12 centímetros de longitud. Según el Sr. Obispo de Costa Rica, fué sagrado para los indios y sólo lo usaban durante las ceremonias. Nicoya, año de 1890.— Colección Thiel.

**3.305 á 3.309.** Cinco metates trípodes de estilo chorotega. El único que merece mención especial es el primero, marcado con el núm. 3.305, que tiene una cabeza de guacamaya admirablemente ejecutada; mas los indios, que siempre, al copiar la naturaleza, exageraban las partes para ellos más interesantes, le formaron un pico superior tan largo y encorvado que llega hasta descansar sobre la pierna delantera, cerca del nacimiento del pescuezo. La mesa es lisa, panda, delgada de espesor, y tiene en todos los costados dibujos primorosos. Las patas están hechas en forma de cuña, un poco tendidas hacia afuera: las de atrás tienen dos agujeros cada una de forma cuadrangular, adornados con líneas simétricas; la pata delantera es un poco más larga, con lo cual levanta la cabeza y da una forma más artística al metate; esta pata tiene tres taladros cuadrangulares en lugar de dos, y el del centro está adornado con un diente que le da forma de una E. De la extremidad de la pata delantera á la línea de las posteriores media una distancia de 28 centímetros. Nicoya. Matarrita. M. N.

**6.400.** Metate que tiene las cuatro patas rotas; es de forma oval, cóncavo y arqueado, construído de una piedra fina y frágil; sumamente delgado y está adornado alrededor con pequeñas caritas. Turrialba. M. N.

**6.401.** Metate cuadrado, semejante á los de

Aguacaliente, pero en lugar de tener la cabeza del cuadrúpedo viendo para el suelo, como es costumbre, la tiene volteada hacia el lado derecho, y la cola, volteada en sentido contrario, termina en la pata izquierda.—Turrialba. M. N.

**6.402.** Metate que representa á un hombre echado de espaldas, con las piernas y la cabeza tendidas horizontalmente, y que sujeta con las manos un receptáculo casi circular y plano-cóncavo, el cual le cubre todo el tronco, desde la garganta hasta cerca de las rodillas. Turrialba. M. N.

**5.201 y 5.202.** Según el Sr. Obispo, son pilarcitos que servían en el templo para colocar el maíz de los sacrificios. Nicoya, 1881. Colección Thiel.

**5.208.** Mortero bastante grande, pesado y fuerte, construído en forma de taza y muy bien trabajado en sus detalles y adornos. El libro de registro en que está inscrito este mortero consigna una nota que dice: «Sirvió durante muchísimo tiempo de pila de agua bendita en la sacristía de la parroquia de Nicoya.»—Colección Thiel.

**5.209.** Mortero ordinario, de forma circular ó de casquete esférico, sin adornos. Santa Bárbara de Heredia.—Colección Thiel.

**5.210 y 5.211.** Dos morteros ordinarios, uno de forma de copa ó cáliz y el otro redondo, ambos sin adornos. Nicoya, 1884.—Colección Thiel.

**5.203 y 5.204.** Son dos morteros diminutos

de forma circular aplanada, destinados tal vez á romper la nuez de los coyoles ó, lo que también es probable, pudieron ser armas, de las que describiremos adelante y que quedaron sin concluirse. Nicoya, 1881. —Colección Thiel.

## Moledores de maíz (metlapilli).

Las manos de metate y de mortero están comprendidas por regla general entre los tamaños 37 y 10 centímetros de longitud. Las hay de forma cilíndrica; otras representan un cilindro sujeto por el centro con un pico que á manera de estaca servía para imprimirle el movimiento, y otras más completas y cómodas, en forma de estribos, podían sujetarse con ambas manos de las piernas del estribo; siendo ésta la única forma adaptable á los metates cóncavos. Las manos cilíndricas sencillas se usan indistintamente en los metates de mesa plana y horizontal, y en los de mesa panda, pero lisa; algunas veces son tan largos estos cilindros que permiten asirlos con ambas manos por las extremidades que salen de los costados de la mesa; y cuando son más cortos que el ancho de la piedra, son por lo regular tan gruesos que se puede posar las manos sobre ellos é imprimirles el movimiento sin peligro de molerse las puntas de los dedos.

**3.587.** Mano de metate (metlapilli), cilíndrica, pero más gruesa en el centro que en las extremidades. Nicoya.—Matarrita. M. N.

**5.233 á 5.236.** Cuatro metlapillis más ó me-

nos cilíndricos; uno de 10 centímetros de largo y otro de 37, que forman las extremidades de la serie. Nicoya, 1881.—Colección Thiel.

**5.237.** Forma típica metlapilli que tiene una estaca levantada en el centro para sujetarla. En este ejemplar el cilindro de la base está tan gastado por el uso, que presenta ya una base plana ó ligeramente arqueada. San Pedro de Alajuela, á la falda Sur del volcán de Poás, antiguamente llamado de los Votos. —Colección Thiel.

**5.238.** Fragmento de una mano de metate cuya forma primitiva no se puede determinar.—Buenos Aires, Coto.—Colección Thiel.

**5.239.** Mano de metate en forma de estribo y cuya figura geométrica se puede referir al trapecio. San Rafael de Heredia, 1888.—Colección Thiel.

**5.901.** Mano de metate, casi ovoidea, muy corta y gruesa. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**2.938 y 2.939.** Dos manos de metate de forma de estribo. Ambas están bien hechas y dotadas de adornos en la parte superior; las bases son segmentos de círculo adaptables perfectamente á la concavidad de algunos metates del Aguacaliente; el agujero que dejan las piernas al unirse con las bases inferior y superior es un trapecio, cuyas líneas paralelas son la base y la unión superior de las piernas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.940.** Mano de metate de forma cilíndrica,

aunque ligeramente arqueada en la parte que se adapta á la superficie de la mesa. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**6.418.** Mano de metate, corta, gruesa y aplanada por la parte inferior. Turrialba. M. N.

**6.413.** Mano de metate, en forma de estribo, que representa poco trabajo de elaboración, pero mucho uso, por lo gastada que tiene la base. Esta clase de metlapillis parece ser peculiar de los pueblos Güetares. Turrialba. M. N. Año de 1891.

**6.417.** Mano de mortero, hecha de roca ó piedra volcánica de color gris, como la mayor parte de los objetos comprendidos en esta sección. Es de forma cilíndrica, aunque más delgada arriba que abajo; en la parte superior tiene figurado un anillo ó banda circular y la base está constituída por una media esfera de diámetro mayor que el cilindro. Comparada esta mano de mortero con las de mármol, hierro y bronce que se usan actualmente en las farmacias, parece ser una imitación hecha recientemente, pero fué sacada de una sepultura, en el Cementerio de Turrialba, el 20 de Octubre de 1891. Hay además algunas otras de forma semejante, pero rotas ó gastadas é imperfectas por el uso. M. N.

En la colección arqueológica á que se refiere este Catálogo hay diez y ocho cabezas de animales que pertenecieron á diversos metates, ya grandes, ya pequeños, que no ha sido posible reconstruir, pero que por su gran variedad de formas suministran materia de estudio á los especialistas que en adelante se ocupen de la monografía de tales piezas.

## Imágenes.

Difícil, muy dificil es la clasificación sistemática de una colección tan variada como la nuestra, donde las mesas ornamentales varían tanto en tamaño que llegan hasta confundirse con los metates más pequeños, y las figuras humanas forman una serie que principia en los ídolos de la guerra y termina en simples cabezas, cuya forma no se puede referir á un animal determinado; comprendiendo entre ambas extremidades, hombres y mujeres de pie ó en cuclillas; otras veces un cuerpo humano con dos cabezas, ó bien dos cuerpos completos, en cuclillas y unidos por la espalda, y cuyas fisonomías varían desde el tipo humano perfecto ó tan detallado como era posible para los artistas indígenas, hasta la figura del mono, ya en pie ó en cuclillas, pero dotada siempre de la cola y demás caracteres peculiares á los cuadrumanos de América.

La calidad del material empleado varía; mas por regla general se aprovechaban de las piedras volcánicas, que tanto abundan en todo el país, y muy especialmente á lo largo de la cuenca irregular del río Reventazón, como en Aguacaliente y en Turrialba. El color del material varía: unas veces es blanco calcáreo, como en los ídolos de Boruca, otras gris y otras ocráceo, pero el color gris predomina en las imágenes, mesas, asientos, metates, morteros y salvillas; aunque bien es cierto que estas últimas son bastante raras en piedra (solamente tenemos cinco ejemplares), pues estando destinadas á soportar vasijas de poco peso, los indios preferían el barro, que llenaba bien su objeto y tanto se prestaba para la fabricación de tales obras.

**6.410.** Ídolo de 40 centímetros de alto, que representa una figura desnuda de varón de gruesas piernas, pero de buenas proporciones y con el sexo bien marcado. Se halla de pie y puede admirarse la habilidad del artífice en buscarle el centro de gravedad, porque sin tener otro sustentáculo que sus pies, conserva siempre la posición vertical. Los brazos y el tronco están igualmente bien delineados, como las piernas; una mano descansa sobre la cadera derecha y con la izquierda muestra un rico collar de joyas que le cuelgan sobre el pecho, lo cual nos induce á creer que ésta es la representación de un jefe distinguido. La boca es demasíado grande; la nariz forma un arco desde la frente hasta el labio superior; las orejas están agujereadas y en la cabeza ostenta un doble casco, á manera de bonetes cilíndricos y colocados el de menor diámetro sobre el mayor. Turrialba (El Guayabo), Octubre, 1891. Alfaro. M. N.

**6.403 á 6.406.** Cuatro representaciones humanas de pie, cuyos brazos descansan sobre las caderas; son más pequeñas que la figura anterior; y la primera tiene la particularidad de que un hilo delgado, también de piedra, une ambos pies por los tobillos internos. Turrialba. M. N.

**6.408.** Es la representación de un prisionero, que tiene las manos atadas sobre la cabeza. Turrialba (El Guayabo). M. N.

**6.409.** Figura humana, que lleva en la mano izquierda una cabeza también humana. Se halla de pie, pero tiene la pierna derecha rota. Turrialba. M. N.

**6.411.** Ésta es la mayor de las representaciones humanas encontradas en esta localidad. El sexo femenino está bien determinado y las manos descansan sobre sus pechos respectivos, al parecer mostrando el símbolo de la maternidad. Los indios de Turrialba, al representar á la mujer, le colocaban generalmente las manos sobre los pechos, no para cubrírselos, sino en actitud de amamantar. El Guayabo. M. N.

**5.879 á 5.881.** Tres figuras humanas pequeñas, en pie, de las cuales la primera es varón y tiene una cara cuyos labios y mandíbulas salen tanto, que más parece una cara de murciélago ó de otro animal semejante; y la última sujeta entre las manos una cabeza ó mascarilla humana, al frente del estómago. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**2.722 á 2.767.** Cuarenta y seis representaciones humanas, todas de pie, de cortas dimensiones, de entre las que debemos mencionar con especialidad la marcada con el número 2.749, por estar hecha de una roca volcánica más compacta y por tener la cabeza volteada hacia el lado derecho, ostentando dientes y mandíbulas demasiado conspícuo para el tamaño de la figura. El pelo está representados por líneas paralelas que parten desde la frente y se extienden á lo largo de la espalda hasta la rabadilla ó las caderas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.042 y 3.589.** Dos imágenes, en pie, de igual tamaño y que representan una mujer y un hombre respectivamente; la primera tiene los pechos sujetos con las manos, como dijimos antes, y el segundo sujeta entre las manos una cabeza humana, se-

mejante á la del individuo mismo.—Turrialba. Fueron hallados ambos en la finca de D. Juan Vicente Gutiérrez y obsequiados al Museo Nacional por el Licenciado D. Bernardo Soto.

**5.177.** Ídolo con ambas piernas rotas. Atirro, hacienda que fué de D. Francisco Bonilla.—Colección Thiel.

**5.178 y 5.179.** Dos ídolos de pie. Nicoya.—Colección Thiel.

**5.180.** Figura humana, con los pies unidos, como en los ídolos de la guerra, y que sujeta entre las manos una cara, pero con la frente para abajo. Boca de Zacate del Río Grande de Térraba.—Colección Thiel.

**5.181.** Figura humana de pie. San Isidro de la Arenilla.—Colección Thiel.

**5.182.** Figura de pie, pero rota. Atirro.—Colección Thiel.

**5.183.** Figura rudimentaria de Buenos Aires. (Región de los Cotos).—Colección Thiel.

**5.184 á 5.188.** Cuatro figuras toscamente hechas. Los Quemados. Puntarenas.—Colección Thiel.

**3.310.** Figura humana de pie. Nicoya. Matarrita. M. N.

**2.768 á 2.844.** Setenta y siete figuras hu-

manas en cuclillas. Los codos descansan sobre las rodillas y las manos las tienen unidas á la boca por medio de un pequeño cilindro que sujetan, como en actitud de fumar. Esta posición era muy peculiar de todas las tribus de indios, y aún hoy día se observa entre los naturales que habitan el Norte y Sur este de Costa Rica.

**3.035.** La figura marcada con este número representa dos indios unidos por la espalda y en actitud también de descanso Los cuerpos son sumamente pequeños, pero bien detallados. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**5.189.** Figura humana en cuclillas, pero de trabajo más imperfecto que el de las imágenes semejantes de Aguacaliente. Fué encontrada en San Juan del Murciélago, San José.—Colección Th iel.

**5.190.** Figura humana, parecida á la anterior. Puriscal.—Colección Thiel.

**5.191 á 5.195.** Cinco figuras semejantes, en cuclillas. Según consta en el Registro del Sr. Obispo de Costa Rica, proceden de Nicoya.—Colección Thiel.

**5.196.** Figura humana rota. Orosi (Güetares). Cartago.—Colección Thiel.

**5.860 á 5.877.** Diez y ocho figuras en cuclillas, más ó menos ordinarias en su formación, y cuyos tamaños varían entre 8 y 1/2 y 24 centímetros. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**6.407**. Figura en cuclillas, semejante en el cuerpo á las anteriores, pero que en lugar de cabeza humana tiene cabeza de un cuadrúpedo parecido al cerdo. El Guayabo. Turrialba. M. N.

**7.707**. Figura humana en cuclillas, sumamente tosca y bastante pequeña. Fué comprada en San José, y por lo tanto no se puede fijar su procedencia con exactitud. M. N.

Entre las antigüedades del Sr. Arellano, Ministro de España en Costa Rica, hay varias representaciones humanas de pie y en cuclillas; mas omitimos su especificación, por ser tipos repetidos de los anteriores y por estar numerados de una manera diferente á los ejemplares de las otras secciones, lo cual nos haría repetir tal vez alguno de los números ya citados. Todos están inscritos en su catálogo particular como procedentes de Nicoya y de las faldas de Irazú.—Colección Arellano.

## Cabezas humanas.

Es muy común el encontrar en las sepulturas de los indios Güetares cabezas humanas bien representadas en piedra, con facciones tan diversas que un orientalista se creería autorizado para asegurar que nuestros indios conocían todas las razas, sin excluir la amarilla y la negra, como se verá por la especificación que hacemos en seguida de los tipos y series más importantes. A nuestro juicio, representan cabezas de guerreros vencidos y á quienes, siguiendo la costumbre establecida por aquellos pueblos, se les cortó la cabeza para formar los trofeos que ostentaba cada jefe vencedor. El

corte plano, hecho en la garganta, manifiesta á las claras que no son pedazos de imágenes completas, y creemos que tampoco tuvieron en aquella época un cuerpo vegetal, porque siempre se encuentran estas cabezas colocadas verticalmente en el fondo de las guacas: si hubiesen tenido un cuerpo de madera, y los indios los hubiesen colocado en posición vertical, al podrirse el cuerpo de madera la tierra arenosa de que están llenas las sepulturas habría ocupado poco á poco su lugar, dejando la cabeza á una altura proporcional á la de la figura toda, y no sucede así, pues, como dijimos, se encuentran siempre bien colocadas sobre el fondo de laja de las guacas. Por otra parte, nunca se hallan acostadas para suponer que el cuerpo de la imagen ocupó la posición horizontal en el fondo de la sepultura.

**2.848 á 2.900.** Cincuenta y tres cabezas humanas de piedra (generalmente de rocas volcánicas). Examinando detenidamente estos ejemplares, se encuentran en unos las facciones correctas; en otros, como el marcado con el núm. 2.851, la nariz es larga y afilada, pero tiene la cabeza comprimida y dibujada en forma de espiral. La cabeza inscrita con el número 5.879 representa un tipo que, como dijimos antes, pudiera tomarse por el de la raza amarilla; tiene los ojos oblicuos; la boca bastante abierta para mostrar los dientes; los labios muy delgados y la nariz aplanada y corva; el cráneo, lejos de ser oval es aplanado, mostrando su mayor diámetro de oreja á oreja; finalmente, en la cabeza lleva un gorro ó casco de forma cónica y al parecer hecho de cañitas, según lo indican las líneas rectas que parten de las orillas y convergen en la coronilla, que forma el vértice del cono. En otro

tipo la cabeza es redonda, la frente aplanada, la nariz chata y la mandíbula inferior saliente; todo lo cual da á la figura un ángulo facial muy agudo, comparada con las demás de la serie; no sabemos si haya sido la casualidad ó si intencionalmente los indios trataron de ennegrecer este ejemplar, pero es el caso que estuvo expuesto al fuego y aún conserva, en parte, un tinte artificial negruzco. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**5.197.** Cabeza de piedra. Orosi, Cartago, 1886.—Colección Thiel.

**5.198.** Cabeza de piedra. Nicoya, 1881.—Colección Thiel.

**5.199.** Cabeza de piedra. El Naranjo de Grecia.—Colección Thiel.

**6.525.** Cabeza de tipo indígena, que tiene marcadas en las mejillas rayas verticales y paralelas. La cabeza está guarnecida ó adornada con varios escaloncitos de relieve á manera de piñón ó gorro tejido con cañas. Turrialba. (El Guayabo.) M. N.

**6.527 á 6.529.** Tres cabezas trabajadas con rudeza. Turrialba. (El Guayabo.) M. N.

**6.531.** Cabeza que tiene los labios prominentes y una corona compuesta de dos hilos retorcidos, que rodean la parte superior del cráneo. Turrialba (El Guayabo.) M. N.

**6.533 á 6.535.** Tres cabezas, todas adornadas con un casquete esférico. Turrialba (El Guayabo) M. N.

Finalmente, hay una cabeza marcada con el número 7.701, que tiene el casco aplanado y cubierto con pequeñas protuberancias cónicas; y una careta, también de piedra, pero frágil y de color rojizo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.443.** Reliquia ó dije verde, jaspeado, que parece ser de serpentina á simple vista. Esta figura es muy pequeña, tiene dos caras invertidas, por un solo lado, ambas adornadas lateralmente. En la parte posterior conserva una argollita para colgarla, lo cual indica que la usaban á manera de amuleto. Nicoya 2 de Febrero de 1885. Matarrita. M. N.

**2.932.** Un cubo cilíndrico de piedra que tiene á manera de asas, dos cabezas humanas, en el diámetro del borde superior. El fondo es plano y las paredes todas del vaso relativamente delgadas. Aguacaliente. —Legado Troyo.

**6.192.** Cubo de piedra que mide exteriormente 18 centímetros de alto por 25 de diámetro. Las paredes son bastante delgadas y bien trabajadas; el fondo es plano como en la forma anterior, y en la superficie exterior del cilindro tiene relieves de figuras caprichosas, que algo se parecen á la imagen del mono, pero que decoran de una manera elegante ese cubo cilíndrico, desprovisto de patas, asas ú otros adornos. Aguacaliente. Señora viuda de Troyo.

Siguiendo con las representaciones de figuras caprichosas, tenemos las salvillas de piedra, que sirvieron de soporte á grandes jícaras de chicha ó tal vez á ollas de barro llenas de caldo ú otra sustancia sometida á la acción del calor. Entre estas salvillas se dis-

tingue con especialidad el tipo formado por dos aros de diámetros desiguales, unidos con figuras de monos, cuyas manos sujetan el aro mayor y con las patas se apoyan en el de menor diámetro; éste por lo general tiene la superficie inferior plana, debido tal vez al mucho uso ó al roce repetido sobre una laja ó sobre una de las mesas ornamentales. Los rabos sirven siempre á los monitos para entrelazarse unos con otros, dando así mayor solidez á la figura y á sus detalles.

**6.393 y 6.394.** Dos salvillas de la forma ya descrita, fabricadas de roca volcánica, color de ocre; la primera es más pequeña que la segunda, pero ambas tienen los mismos adornos. El Guayabo. Turrialba. M. N.

**6.395 y 6.396.** Dos salvillas también de piedra; la primera absolutamente lisa y la segunda no tiene más adorno que simples agujeros romboideos. El Guayabo. Turrialba. M. N.

A los objetos arqueológicos de la colección formada por D. Juan José Matarrita en Nicoya acompaña una pieza de mármol enteramente plana y pulida por una cara y de forma cuadrada, pero sin adornos de ninguna clase. Hay dudas acerca de su origen indígena; mide 50 centímetros de largo por 36 de ancho. Nicoya. Matarrita. M. N.

## Armas, hachas y cuchillos de piedra.

Si tratásemos de especificar una por una todas las armas, puntas de flecha, hachas y cuchillos de piedra, el trabajo se haría interminable; debemos, por lo tanto,

agrupar todos estos objetos en pequeñas secciones, conforme se hallan inscritos en el libro de registro del Museo Nacional de Costa Rica, con especificación de las localidades respectivas en que cada grupo ha sido recogido.

El material empleado para la fabricación de todos estos objetos varía mucho: el pedernal en las puntas de flecha y cinceles rudimentarios; la serpentina y diorita en las mazas ó armas ofensivas, así como en las hachas; la obsidiana, jadeita, pizarra cuarzosa y la piedra caliza en los cuchillos y otros objetos contundentes y cortantes.

Con respecto á la forma, existe una gran variedad, desde el pedernal trabajado con simples golpes de piedra hasta los cuchillos de jade primorosamente labrados, que ostentan superficies pulidas y brillantes; los primeros parecen pertenecer á un periodo de civilización bastante anterior al de los segundos; pero es el caso que esos indicios del período paleolítico se hallan en las sepulturas mezclados indistintamente con las vasijas de variados colores y con las joyas de oro, que representan un trabajo superior más recients.

**2.953 á 3.034.** Ochenta y dos puntas de flecha, hachas y cuchillos de pedernal, jade y pizarra cuarzosa; más predomina esta última. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.036 á 3.038.** Tres mazas de piedra, que tienen un agujero en el centro para sujetar el bastón que, en su tiempo, las convertía en armas temibles por la solidez y peso del material empleado en su fabricación. Una de ellas, la mejor labrada, tiene una protuberancia lateral, á manera de martillo, en que

está representada la cabeza de un cuadrúpedo. Pudiera ser que alguna de estas piezas se usase como amuleto; mas su peso induce á creer que fueron armas de guerra. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.039 á 3.041.** Tres cuchillos de piedra. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.315 á 3.321.** Siete mazas de piedra, de las cuales la primera tiene un color blanco muy semejante al mármol. Todas están adornadas, ya con una cabeza de mamífero, ya con una cabeza ó pico de pájaro. Como dijimos antes, bien pudieran ser amuletos; mas lo probable es que esas protuberancias tuvieran por objeto el hacer más sólida, pesada y temible el arma del guerrero. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.322 á 3.442.** Armas, amuletos y collares de piedra (ciento veintiún objetos) en que predomina el jade ó piedra verde, que tan común era entre los indios de la provincia de Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.444 á 3.485.** Cuarenta y dos ejemplares semejantes, entre los cuales se notan, además de los cuchillos y puntas de flecha, algunas navajas de obsidiana, y tres *raspadores* ó piedras circulares, aplanadas por un lado, con estrías paralelas por la otra cara y una hendidura alrededor de las paredes laterales, para atar el mango que las completaba; así formaban majaderos ó instrumentos destinados á preparar la cáscara de burío ó mastate con que se cubrían los indios los órganos sexuales. La obsidiana, que tan común es entre las antigüedades mejicanas, se encuentra, ya en núcleos, ya en navajas, tanto entre los

Chorotegas y Náhuas de Nicoya como entre los indios Güetares de la región central de Costa Rica. Nicoya. Matarrita. M. N.

**5.243 á 5.299.** Cincuenta y siete cinceles ó cuchillos de piedra, de la isla de Chira, Sardinal, el Jobo, Santa Cruz y Nicoya.—Colección Thiel. Sus dimensiones varían desde cuatro hasta veintitrés centímetros de largo.

**5.300.** Hacha de piedra muy dura y compacta, parecida en la forma á las de acero que usan actualmente los carniceros, pero en lugar de agujero para fijar el mango tiene una depresión muy bien ejecutada; en la cabeza presenta una pequeña protuberancia, tal vez para usarla además como arma contundente. San Pedro de Alajuela.—Colección Thiel.

**5.301 á 5.303.** Tres hachas compuestas por dos cuerpos unidos por una garganta, sin pulimento alguno y de contornos irregulares, como en las puntas de flecha y cuchillos de pedernal. Sus dimensiones varían, incluyendo también la núm. 5.300, entre 17 y 21 centimetros. Los Quemados (Orotina), isla de Chira y Nicoya.—Colección Thiel.

**5.304.** Mazo de piedra dura, compacta, pesada y amarillenta, que mide 26 centímetros de largo. Es de forma cilíndrica irregular, pues tiene un extremo más grueso que el otro; ambas puntas están redondeadas y la superficie toda pulida apesar de las sinuosidades. Probablemente se empleó como arma de combate. Nicoya.—Colección Thiel.

**5.305 y 5.306.** Cuchillos de piedra encontrados en la isla de Chira y Nicoya, durante el año de 1887.—Colección Thiel.

**5.307 á 5.309.** Dos puntas de flecha y un mazo roto. Una de estas piezas parece ser una punta de lanza, por su tamaño y solidez. Los contornos de ambas puntas son irregulares y no presentan pulimento alguno en la superficie. San Juan del Murciélago y Nicoya.—Coleccion Thiel.

**5.310 y 5.311.** Cuchillos de jade, idénticos en forma, tamaño y pulimento; ambos fueron encontrados en la misma sepultura y presentan rastros inequívocos de haber sido fabricados en una sola pieza de forma de almendra prolongada, la cual dividieron en dos partes cortando la piedra á lo largo de sus aristas. Examinando detenidamente estos objetos gemelos se nota que su fabricación no debió remontarse á un periodo muy anterior al de la conquista española. Ellos inducen á confirmar la creencia de que los objetos de jade no proceden del Asia, y el hecho de que hasta ahora no se haya encontrado la jadeita en su estado natural en la conformación geológica de América no es una razón aceptable, porque esos estudios se han hecho muy imperfectamente en Centro América, y sobre todo en Costa Rica. El Sr. Strebel, al ocuparse de este asunto, se expresa en los términos siguientes:

«Todos esos objetos revelan un carácter especialmente americano y difieren de los productos de otras naciones como las asiáticas: hay tal continuidad en estas piezas que se puede seguir hasta los tiempos históricos. Aunque solamente una parte de los objetos de jade pertenecen á los tiempos históricos,

debemos deducir que en la misma época existía en América el material de que los fabricaron, porque no hay comprobantes que certifiquen su importación del Asia en tales tiempos.»

«Se podría contestar que ese material lo llevaron á América en los tiempos prehistóricos; mas para aceptar esta suposición debemos también suponer que el material estuvo allí depositado durante algunos siglos, ó que los objetos mismos fueron fabricados desde los tiempos prehistóricos. La primera suposicion es poco probable, y para aceptar la segunda seria necesario que estos objetos difirieran en el estilo de los demás que se encuentran en las guacas, lo cual no es cierto.»

Los ejemplares referidos miden 20 centímetros de longitud, carecen de relieves y están bien afilados en el extremo mayor. Santa Cruz. Nicoya.—Colección. Thiel.

**5.312 á 5.316.** Cinco cinceles de jade más ó menos bien elaborados y provistos de relieves en la cabeza, que representan caras caprichosas. El Sardinal, Santa Cruz y Nicoya.—Colección Thiel.

**5.317.** Pedazo de piedra gris y dura, con una incisión á lo largo, de 14 centímetros; del corte recto intentado en esta pieza debe deducirse que, no siendo hecho con sierra, lo practicaron con un hilo y arena. También en la colección hecha por el Sr. Matarrita hay una pieza que induce á tales conjeturas. Nicoya.—Colección Thiel.

**5.318 á 5.335.** Diez y ocho cuchillos generalmente de jade y provistos, como la mayor parte de

los otros, de dos agujeros que se encuentran en la extremidad más angosta, probablemente para usarlos colgados. Todos proceden de la provincia de Guanacaste, como Santa Cruz, El Sardinal, Liberia, Bagaces y Nicoya.—Colección Thiel.

**5.336.** Cuchillo de piedra menos bien fabricado. Santa Bárbara de Heredia.—Colección Thiel.

**5.337 á 5.377.** Cuarenta y un cuchillos y fragmentos de piedras diversas, pero entre las cuales predomina la jadeita, que tan preferida era para la fabricación de tales piezas por los pueblos que habitaban los contornos del golfo de Orotina. El Sardinal, Liberia, Santa Cruz, Bagaces y Nicoya.—Colección Thiel.

A los cuchillos de jade, que tanto se parecen á algunos tipos de los usados por los mejicanos en sus sacrificios y en otras ceremonias practicadas entre los jefes de diversas tribus, acompañan en las guacas nicoyanas tubos de piedra ú otra sustancia semejante, que tienen la apariencia de una pipa ó boquilla de instrumento musical.

**5.379 á 5.382.** Con el nombre de «piedras de lagarto» conoce la gente del pueblo en la provincia de Guanacasta las piezas circulares aplanadas y pequeñas, que no son otra cosa que raspadores ó majadores, destinados á preparar el mastate ó la cabuya (maguey) de que hacían sus tejidos. Los cuatro ejemplares inscriptos con estos números tienen una cara plana y lisa; la otra también plana, pero provista de estrías longitudinales y paralelas; en los costados tienen una ranura circular para fijar el mango

que en su tiempo debió de completar tales utensilios. La piedra de que están formados estos ejemplares es gris, pesada y compacta. El Sardinal, Santa Cruz y Nicoya.—Colección Thiel.

**5.383 á 5.405.** Veintitrés objetos de piedra, la mayor parte de ellos son piezas redondas sin trabajo alguno, que servían á los indios para pulir la cerámica probablemente, porque conservan ese pulimento producido por el roce constante de dos sustancias consistentes. Los ejemplares marcados con los dos últimos números (5.404 y 5) son collares compuestos de varias piececitas de jade agujereadas por el centro, las cuales afectan la forma de cuentas de rosario, corazones y canutillos. Santa Cruz y Nicoya.—Colección Thiel.

**5.828 á 5.831.** Cinco fragmentos de armas y amuletos de piedra. Santa Cruz y Nicoya.—Colección Thiel.

**5.902 á 5.920.** Cuatro anillos de jade, que los indios usaron en las mejillas á manera de bezotes, para articular en los agujeros centrales las plumas con que se adornaban. El diámetro de estos anillos es de tres centímetros, incluyendo el grueso de las paredes. La forma es cónica, con un reborde angosto alrededor de la pequeña base, ó sea el círculo menor. Nicoya.—Colección Thiel.

**5.902 á 5.920.** Diez y nueve utensilios de piedra en que figuran dos hachas, un mazo de diorita, algunos cuchillos de pizarra cuarzosa, uno de serpentina y tres de pedernal. Hay además cuatro piedras

informes, que sirvieron para pulir la cerámica. Aguacaliente. Sra. Viuda de Troyo.

**6.421 á 6.492.** Setenta y dos cuchillos de diversas clases de piedra y de formas variadas, en que predominan los de pizarra cuarzosa, bien pulimentados, y los de pedernal en su estado casi bruto. Hallándose estos objetos todos reunidos en el mismo cementerio, parece que el pedernal se destinaba á los trabajos más fuertes, como á labrar la roca volcánica, las mesas, metates é imágenes; y aun para pulir los mismos cuchillos de pizarra cuarzosa á que nos hemos referido, pues hasta ahora no se han encontrado en Costa Rica instrumentos de bronce ú otro metal que pudieran servirles para esa clase de trabajos. El Guayabo. Turrialba. M. N.

**6.493 á 6.522.** Treinta pedazos de pedernal. —El Guayabo. Turrialba. M. N.

**6.541.** Pequeño collar, compuesto de cuentas de jade de forma redonda. El Guayabo. Turrialba. M. N.

III

## Cerámica.

En ninguna sección se presenta tanta variedad de formas y tamaños como en la de los objetos fabricados con arcilla quemada. Esto, unido á que Costa Rica exhibe actualmente algunos miles de piezas correspondientes á esta sección, nos obliga á establecer agrupaciones menores, así: cazuelas, ollas lisas, tinajas sin

sustentáculo, incensarios, vasijas con asas, escudillas, platos trípodes, vasos con relieves, salvillas, sellos, imágenes, silbatos y sonajeros. El objeto á que cada pieza estaba destinada apenas se puede conjeturar, pues hay ollas, por ejemplo, que pueden contener chicha suficiente para toda una familia y otras tan pequeñas que apenas dan cabida á una aceituna europea. Con respecto á sus adornos, hay ejemplares que ostentan relieves caprichosos y dibujos de varios colores, y los hay enteramente lisos y sin otro color que el natural de la arcilla quemada. La calidad del material empleado varía según la localidad en que se elaboró cada objeto. Puede, con todo, establecerse como principio general que los objetos procedentes de Nicoya y demás pueblos del Golfo de Orotina son de mejor calidad, más simétricos y mejor dibujados que los de la vertiente del Atlántico, que pertenecieron á los Güetares. En la cerámica de los Güetares predomina la forma trípode, representando en la generalidad de los casos una cabeza ó cuerpo de animal, en cada una de las patas. Tanto en uno como en el otro lado del país los indios tenían por costumbre introducir una bolita de arcilla cocida en cada pata, y sólo en las piezas de reducidas dimensiones se nota la omisión de ese adorno musical.

También puede establecerse como regla general que un setenta y cinco por ciento de los ejemplares de cerámica encontrados en las guacas, son objetos tan pequeños que apenas pudieron servir para guardar en ellos los colores con que acostumbraban pintarse.

Los objetos arqueológicos de Costa Rica, y muy especialmente los de cerámica debidos á los indios Güetares, tienen tal semejanza con los de Chiriquí que apenas se pueden notar ligeras diferencias entre unos

y otros. Los contornos de las vasijas son tan perfectos y guardan tal simetría con las formas de las patas, que uno se cree autorizado para asegurar con Mr. Holmes que «pueblos que tenían tal agilidad en las manos y la vista tan bien educada, no necesitaban de aparatos mecánicos para preparar sus utensilios de barro.»

### Cazuelas.

**174 y 175.** Dos cazuelas hondas, de forma de guacal, sin dibujos. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**218 á 242.** Veinticinco cazuelas y platos sin adornos. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**259 y 261.** Dos cazuelas, la primera grande y poco profunda y la segunda más honda, con reborde y un pequeño adorno lateral. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**665 á 670.** Seis cazuelas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**798 y 799.** Dos cazuelas sin adornos, relieves ni dibujo alguno. Aguacaliente.—Legado Troy o.

**843 á 863.** Veintiuna cazuelas, en que predomina la pequeña forma, desprovista en absoluto de adornos. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.553 y 2.570.** Dos cazuelas de las cuales la segunda tiene forma de guacal. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.584 y 2.585.** Dos cazuelas, cuyas paredes laterales se levantan verticalmente á manera de cubos. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.105.** Cazuela honda en forma de guacal. Nicoya, 5 de Febrero de 1885. Matarrita. M. N.

**3.131 á 3.133.** Tres cazuelas de Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.207.** Cazuela primorosamente dibujada con varios colores. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.280.** Cazuela de paredes laterales inclinadas, cuyo diámetro en el borde de la vasija es menor que en el fondo. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.298.** Cazuela de poca profundidad, cuyas paredes laterales se recogen ligeramente en el borde. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.495.** Cazuela semejante á la anterior. Nicoya, 6 de Febrero de 1885. Matarrita. M. N.

**3.613.** Cazuela de altas paredes laterales. Nicoya. Comprada á S. Abbruzzo. M. N.

**4.008 y 4.016.** Dos cazuelas sin adornos. Navarrito, Cartago. J. J. Cooper. M. N.

**4.025 y 4.086.** Dos cazuelas sin adornos. Navarrito, Cartago. J. J. Cooper. M. N.

**5.012.** Cazuela de forma de casquete esférico. Faldas del Irazú. L. Macis. M. N.

**5.468 á 5.472.** Cinco cazuelas de varios tamaños. Los Quemados, Santa Cruz y Nicoya.—Colección Thiel.

**6.889.** Cazuela poco profunda, desprovista de adornos y dibujos. El Guayabo. Turrialba. M. N.

**7.245.** Cazuela sin adornos. El Guayabo. Turrialba. M. N.

## Ollas lisas.

La pieza marcada con el número 68 en la Colección de Arellano es una verdadera transición de las cazuelas á las ollas lisas, desprovistas de sustentáculos y de agarraderas. Este ejemplar debiera llamarse con mayor propiedad lebrillo. Está pintado por fuera, y procede de las faldas del volcán Irazú.—Colección Arellano.

**357 á 403.** Cuarenta y siete ollas lisas del Aguacaliente.—Legado Troyo.

**453 á 470.** Diez y ocho ollitas sumamente pequeñas provistas de un gollete alto. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**493 á 541.** Cuarenta y nueve ollitas semejantes á las anteriores. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**1.898 á 1.908.** Once ollas lisas de Aguacaliente.—Legado Troyo.

En la Colección de Matarrita hay cincuenta y cuatro

ollitas muy pequeñas y sin ningún adorno que merezca especificarse. Nicoya. Matarrita. M. N.

**5.423 á 5.467.** Cuarenta y cinco ollas lisas comprendidas entre los tamaños 6 y 28 centímetros de alto, procedentes de puntos muy diversos, como San Isidro de San José, Heredia, Buenos Aires, Los Quemados, Santa Cruz y Nicoya.—Colección Thiel.

Donde se nota mayor propensión á fabricar estas ollas lisas es en Turrialba, pues la colección hecha en el cementerio del Guayabo tiene más de doscientos ejemplares de este tipo, desde tamaños sumamente grandes hasta otros tan pequeños que apenas podrían contener la pintura con que aquella gente acostumbraba embijarse el rostro. Turrialba. El Guayabo. M. N.

### Tinajas sin sustentáculo.

Esta clase de vasijas era muy usada en la provincia de Guanacaste, poblada, como ya se ha dicho, por los Chorotegas y Náhuas, y aun entre los Güetares, pero se notan mayor número de piezas pintadas en el Guanacaste. Por otra parte, las tinajitas pequeñas que proceden de las cercanías del Golfo de Nicoya están barnizadas con un negro tan intenso que se asemejan á cáscaras de coco bien pulidas. Entre las que exhibe Costa Rica hay treinta y tres de tamaños y dibujos diversos que proceden de Nicoya y las faldas del Irazú.—Colección Arellano.

Ciento tres tinajas sumamente varias en tamaño y formas, comprendidas entre los tamaños 145 y 35 milímetros de alto, siempre desprovistas de dibujos que

llamen la atención, pertenecen al Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**5.567 á 5.653.** Ochenta y siete tinajas sin dibujos, comprendidas entre los tamaños 12 centímetros y 15 milímetros, procedentes de puntos muy distantes unos de otros, habitados por los Náhuas, Chorotegas, Güetares y Cotos, como Santa Cruz, Buenos Aires, Los Quemados, Nicoya, El Naranjo de Grecia, hacienda de Santa Rosa en el Guanacaste, Barba de Heredia, Bagaces, San Isidro de San José, Las Agujas, San Juan del Murciélago é isla de Chira. — Colección Thiel.

**3.201.** Con este número hay inscrita una tinaja preciosa por sus dibujos y por el esmalte especial con que está barnizada; es bastante grande y en sus contornos hay tal corrección que apenas se comprende cómo los indios pudieron hacer una pieza tan acabada sin valerse del torno mecánico. Entre estas antigüedades chorotegas hay otras tinajas más pequeñas, pero no merecen mencionarse con especialidad como la presente. Nicoya. Matarrita. M. N.

Hay más de ciento sesenta tinajas sin sustentáculos y sin dibujos ni adornos entre las antigüedades de Aguacaliente, pertenecientes al Legado Troyo.

## Incensarios.

Con el nombre de incensarios se designan las piezas que por su forma han sido consideradas por algunos como cucharas, indudablemente con impropiedad, porque son demasiado grandes para introducirlas en la boca, y por otra parte, el receptáculo

nunca afecta la forma oval, sino la circular. Lo natural es creer que estos objetos se usaron para quemar incienso á los dioses, pues los mexicanos representan á sus antiguos sacerdotes sujetando un objeto semejante con la mano, en actitud de presentarlo. La única duda que se nos presenta para aceptar de lleno esta teoría es el no haber encontrado más que una sola de estas piezas requemada ó ahumada por la parte superior al hacer fuego sobre ellas.

Todos los incensarios encontrados en las sepulturas de Costa Rica carecen de dibujos en colores diferentes del rojo natural de la arcilla quemada. También debemos hacer notar que hasta ahora no se ha encontrado la otra forma mexicana, que consiste en una taza toda agujereada y provista de un mango largo para sujetarla.

En la Colección del Sr. Arellano hay ocho incensarios de varios tamaños y cuyos mangos también varían mucho en sus relieves. Siete de estas piezas están marcadas, en su catálogo particular, con los números 90 á 96, y la octava con el núm. 117. Todas proceden de las faldas del volcán Irazú.—Colección Arellano.

**1.541 á 1.711.** Ciento setenta y un incensarios, entre los cuales hay algunos rotos, pero todos forman una extensa serie que facilita el estudio de las diversas formas de mangos y relieves con que los indios adornaban estos utensilios del culto. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.302.** Incensario de mango sumamente corto y aplanado, lo que constituye el distintivo característico de las piezas de esta clase que proceden de Nicoya. Matarrita. M. N.

**5.562 y 5.819.** Dos incensarios semejantes al anterior, también procedentes de Nicoya.—Colección Thiel.

En la colección de la señora de Troyo hay treinta y tres incensarios, de construcción ordinaria, cuyas longitudes varían entre siete y veinte centímetros. Se hallan inscritos en el libro de registro con los números 5.922, 6.343 á 6.346 y 6.356 á 6.383. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**6.636 á 6.651.** Diez y seis incensarios de los cuales están rotos los dos primeros y los siete últimos. El Guayabo, Turrialba. M. N.

**7.138 y 7.238.** Dos incensarios semejantes á los anteriores, sin adornos que llamen la atención. El Guayabo. Turrialba. M. N.

## Vasijas con asas.

En esta sección es donde hay mayor número de formas diferentes, pues unas veces son tinajas cilíndricas con fondo plano y una sola oreja, otras veces son ollas trípodes provistas de dos asas, una á cada lado, otras veces es una vasija pequeña que tiene un arco para sujetarla á manera de canastilla, y otras son dos ollitas unidas por un arco que les sirve de punto de suspensión. En todo caso, las vasijas con asas siempre tienen relieves que representan animales ó figuras y caras caprichosas, como si un adorno implicara desde luego el otro.

**295 á 356.** Sesenta y dos tinajas de diversas

formas, provistas de un asa para sujetarlas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**814 á 828.** Quince tinajas de boca reducida, provistas de adornos y de asas para sujetarlas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**896 á 905.** Diez tinajas trípodes de forma más ó menos cilíndrica, adornadas y provistas de un anillo ú oreja en la parte superior. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**2.266 á 2.370.** Ciento cinco ollas trípodes ligeramente adornadas con relieves, y que tienen dos orejas, una por cada lado, articuladas de modo que unen el gollete con el cuerpo de la vasija. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.096.** Dos tinajitas pequeñas unidas por el centro, y que tienen un arco enlazando las bocas de ambas. Nicoya. Matarrita, 5 de Febrero de 1885. M. N.

**3.111.** Dos tinajitas semejantes á las anteriores, igualmente unidas, pero un poco más distantes una de otra y de mayor capacidad. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.284 á 3.295.** Doce ollas provistas unas veces de un asa y otras veces de dos. Cinco de ellas no tienen pata alguna, seis son trípodes, y la primera está tapada con un casquete esférico soldado á la misma vasija. Nicoya. Matarrita. M. N.

**2.487 á 2.494.** Ocho ollas trípodes con dos

orejas, una de cada lado, instaladas cerca del gollete. Nicoya, Febrero 1885. Matarrita. M. N.

**5.474.** Vasija que representa un cuadrúpedo abierto por la espalda, cuyo rabo, formando arco por encima del cuerpo, termina en la cabeza, y forma así el asa ó anillo de suspensión. Está primorosamente dibujada, lo cual no es nada extraño tratándose de las vasijas de Nicoya. 1881.—Colección Thiel.

**5.968 á 5.990.** Veintitrés ollas trípodes adornadas con relieves más ó menos interesantes y dotadas de las orejas correspondientes á la sección de que nos ocupamos. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**6.027.** Dos ollitas trípodes, unidas por el centro con un tubo cilíndrico y una faja que, formando arco entre una y otra, une los bordes de las ollas y constituye el anillo de suspensión de ambas, del mismo modo que en las tinajas ya enumeradas. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**6.165 á 6.186.** Veintidós tinajas más ó menos bien dibujadas y adornadas con relieves que afectan unas veces la forma de una naranja y otras la de una botella chata, con incisiones longitudinales ó circulares, á manera de anillos. Todas se hallan comprendidas entre 3 y 14 centímetros de alto. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**6.798 á 6.835.** Treinta y ocho ollas trípodes, con asas y relieves sencillos. El Guayabo, Turrialba. M. N.

**6.850.** Cuerpo de animal con dos cabezas, una en cada extremo, cuyas coronillas constituyen los dos agujeros de la vasija. Fué trípode, pero tiene dos patas rotas; el anillo de suspensión está formado por un arco que une ambas cabezas. El Guayabo, Turrialba. M. N.

**6.894.** Tinaja de fondo plano cuyo cuerpo representa un cono truncado que tiene su diámetro mayor en el medio de la tinaja. El pescuezo tiene una cara tosca en relieve, y en la parte opuesta á la cara está instalada el asa que sirve para sujetarla. El Guayabo, Turrialba. M. N.

**7.242.** Tinaja semejante á la anterior, pero que tiene hendiduras ó depresiones longitudinales. El Guayabo, Turrialba. M. N.

## Escudillas.

La forma de escudillas para las vasijas de arcilla quemada se empleaba con mucha frecuencia, tanto entre los indios de la vertiente del Atlántico, como entre los que habitaban la costa del Pacífico; y en este grupo hállase el mayor número de piezas dibujadas con esmero, aunque su figura es regularmente la de una taza común que descansa sobre un anillo. Á veces este anillo está tapado por la parte inferior con una superficie plana, que permitía á los indios dejar así un espacio libre y cerrado, donde colocaban bolitas de arcilla quemada, dotando de ese modo á la vasija de un adorno sonoro.

**245 y 246.** La primera es una escudilla de ta-

maño regular, que tiene una cara de relieve en la parte exterior. La segunda es un poco más pequeña y no tiene adorno de ninguna clase. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**249 á 252.** Cuatro escudillas, de las cuales dos tienen sonajeros en el pie. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**255 y 256.** Dos escudillas; la segunda tiene una cara en relieve de poco gusto artístico. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**552.** Escudilla desprovista en absoluto de dibujos y relieves. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**663 y 664.** Dos vasijas semejantes á las anteriores. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**678 y 764.** Dos escudillas, de las cuales tiene la segunda los bordes superiores convergentes. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**772 y 773.** Dos escudillas, de las cuales la primera se parece á la forma anterior. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**781.** Escudilla pequeña de forma graciosa, pero sin adorno de ninguna clase. Aguacaliente.—Legado Troyo.

Hay en esta sección cerca de cincuenta ejemplares cuyas formas varían entre la escudilla ordinaria de poco fondo y la copa de bordes altos, unas veces entrantes y otras salientes. También se nota gran va-

riedad con respecto á los dibujos y adornos de relieve. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.049.** Escudilla adornada en el borde superior y en la garganta del pie con pequeñas protuberancias terminadas en punta. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.129 y 3.210.** Dos escudillas, de las cuales tiene la segunda el borde superior convergente y el pie calado con pequeños agujeros. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.222 á 3.225.** Cuatro escudillas de las formas que hemos visto ya. Febrero de 1885. Matarrita. M. N.

**3.506.** Escudilla ordinaria sin dibujos. Nicoya. Matarrita. M. N.

**5.498.** Escudilla de pie calado, con el cuerpo superior en forma de copa que ostenta elegantes contornos. Nicoya, 1881.—Colección Thiel.

**6.190 y 6.191.** Dos escudillas muy pequeñas procedentes del Aguacaliente.—Colección de la señora viuda de Troyo.

Hay además en este grupo nueve piezas primorosamente dibujadas, con colores, por dentro y fuera, que afectan la forma de una copa artística, aunque los contornos del cuerpo son unas veces entrantes y otra salientes. Algunas tienen cabezas de animales caprichosos adheridas al cuerpo de la vasija. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**6.917 y 6.925.** Dos escudillas, la primera de

forma ordinaria y toscamente fabricada; la segunda tiene mejores contornos, está adornada con dibujos en colores y provista de una cabeza de bulto y una oreja ó cola enroscada en la parte opuesta. El Guayabo, Turrialba. M. N.

Entre estas antigüedades del Guayabo hay además ocho escudillas que carecen de particularidades dignas de especificarse. Turrialba. M. N.

Con el número 67 se halla inscrita en el catálogo particular del Sr. Ministro de España una escudilla bien dibujada y de forma graciosa, procedente de las faldas del Irazú.—Colección Arellano.

Igualmente se hallan inscritas en el mismo registro, bajo los números 294 y 306, dos escudillas primorosamente dibujadas por dentro y fuera con colores diversos. La primera pertenece al tipo común, pero la segunda parece más una copa por su forma y altura proporcional; esta última tiene en el pie hendiduras longitudinales. Nicoya.—Colección Arellano.

## Platos trípodes.

También este grupo es sumamente numeroso y presenta gran variedad de formas. La cavidad interior de los platos representa unas veces un casquete esférico y otras tiene por fondo una superficie ligeramente curva, sobre cuyo perímetro se levantan, formando un ángulo pronunciado con la base, paredes que en ciertos casos se mantienen verticales, en otros se vuelven hacia afuera y en algunos se inclinan hacia adentro. Tanto en Nicoya como en el Aguacaliente se hallan platos bien dibujados, pero lo más usual es que sean del color rojo propio de la arcilla quemada. Y

las patas son por lo general cónicas, de forma de pera, ó, lo que es más común, representan cabezas de animales caprichosos ó de figuras fantásticas cuyo tamaño y uniformidad de detalles realzan con mucho las bellezas de este grupo interesante de la alfarería indígena de Costa Rica. Debe, además, tenerse en cuenta que cada pata es hueca y tiene dentro una bolita también de barro, que agitada contra las paredes de las patas produce el efecto de un sonajero.

Hay más de doscientos cincuenta platos inscritos en el libro de registro como procedentes del Aguacaliente.—Legado Troyo.

Más de ochenta también obtenidos en el mismo cementerio. El mayor de éstos está primorosamente dibujado con pintura blanca, negra y roja; hay igualmente pintado otro pequeño, que representa un animal llevando el plato sobre el lomo. Los diámetros de estos platos están comprendidos entre 285 y 45 milímetros. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

Quince platos recogidos en Nicoya por D. Juan J. Matarrita.

Siete platos de Navarrito, Cartago. L. Macís.

**5.499 á 5.506.** Ocho platos, los dos primeros con cabezas fantásticas en las patas y los restantes con patas casi cilíndricas, sin adorno alguno. Buenos Aires (Coto), Nicoya y Santa Cruz.—Colección Thiel.

**5.678 á 5.818.** Ciento cuarenta y una patas de platos y vasijas, que por lo caprichoso de sus representaciones se conservan, con especificación de sus procedencias diversas, en la Colección Thiel.

**6.740 á 6.797.** Cincuenta y ocho platos trí-

podes de tamaño regular. El Guayabo, Turrialba. Octubre de 1891. M. N.

**7.125 á 7.136.** Doce platos semejantes á los anteriores. El Guayabo, Turrialba. Noviembre de 1891. M. N.

**7.316 á 7.377.** Sesenta y dos platitos trípodes, dibujados á dos colores muchos de ellos. El Guayabo, Turrialba. Noviembre 1891. M. N.

En las antigüedades del Sr. Ministro de España hay veintisiete platos, diez y nueve de las faldas del Irazú (país güetar) y ocho de Nicoya.—Colección Arellano.

## Vasos con relieves.

**981.** Vaso sumamente curioso y dibujado con varios colores, que representa una canoa pequeña cargada por dos figuras humanas, una en cada extremo. La primera carga sobre las espaldas y la segunda sobre el pecho, lo cual les da una actitud de marcha. Aguacaliente.—Legado Troyo.

Hay más de doscientos setenta vasos, aunque algunos de ellos están rotos, que tienen generalmente la forma de un florero montado sobre tres patas largas. Las patas de estos floreros son siempre de forma graciosa y se hallan adornadas con relieves que unas veces afectan la forma de un lagarto ú otro animal cualquiera, pero siempre tienen una hendidura longitudinal y hueca la parte interior para dar lugar al sonajero, que tan común es en todas estas vasijas trípodes. Cuando las patas faltan, cosa que sucede muy raras veces, la vasija afecta la forma de un pichel cor-

tado por el cuello y desprovisto de oreja, pero pintado ó adornado con caras en relieve. Aguacaliente.—Legado Troyo.

Ciento catorce vasos con patas generalmente altas, y que representan también figuras caprichosas, se hallan comprendidos entre los tamaños 3 y 28 centímetros de alto, y proceden del Aguacaliente.—Colección de la señora viuda de Troyo.

**3.070 y 3.071.** Dos vasos semejantes á los anteriores, sobre todo el primero, que no se diferencia en nada de las formas de Aguacaliente. El segundo es menos parecido, pues tiene el fondo esférico y el cuerpo de la vasija sumamente alto y cilíndrico. Nicoya. Matarrita. M N.

**3.202.** El VASO DE LA SALAMANDRA es un jarro sin asa, cortado por el cuello, trípode, y barnizado por dentro y fuera con una arcilla blanca que le da mucho lustre y hace resaltar los preciosos dibujos de color negro y rojo que adornan su parte superior. Está decorado este vaso con una figura en relieve de camaleón (salamandra?), bastante común en la región de Nicoya, caracterizado por sus manchas negras y circulares y por las protuberancias de la piel, propias de ese reptil en Costa Rica. Los pies del vaso son casi esféricos, en forma de aguacate, adornados con una faja negra en la juntura, y tanto en ellos como en la cabeza del camaleón hay oquedades provistas de bolitas ó piedrecillas que suenan por poco que se sacuda el vaso y constituyen el sonajero ya mencionado al tratar de otras vasijas.

Este vaso mide 25 centímetros de alto por 20 de diámetro mayor y 11 $^1/_2$ en la boca.

Esta es una de las piezas más preciosas del Museo

Nacional de Costa Rica; procede de la península de Nicoya; pero probablemente fué fabricado en la inmediata isla de Chira, cuyo cacique ó *galpón* era vasallo del de Nicoya, y en donde, como dice Oviedo, «se hacía muy hermosa loza de platos y escudillas é cántaros é jarros é otras vasijas muy bien labradas, é tan negras como un fino terciopelo negro, é con un lustre de un muy pulido azabache; y yo truxe algunas piezas de esa loza hasta esta ciudad de Santo Domingo de la isla Española, que se podían dar á un príncipe por su lindeza, é del tallo é forma que se les pide ó se las mandan hacer á los indios así las hacen» (1).

**3.203 á 3.205.** Tres vasijas en forma de jarro sin asa, pero sin ningún relieve, montadas sobre un anillo circular, como los vasos comunes, y dibujadas con varios colores, con el mismo gusto y primor que el número 3.202. Nicoya, arte chorotega.—Colección Matarrita. M. N.

**3.218 y 3.228.** Dos vasos trípodes semejantes en todo al tipo de Aguacaliente, pero tiene cada uno un pie roto y carecen de relieves. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.276.** Vaso trípode de pies cónicos, cuerpo cilíndrico y fondo esférico. Los bordes superiores se extienden tanto horizontalmente que llegan á formar un verdadero plato agujereado en el centro; las patas, en lugar de estar hendidas longitudinalmente, tienen dos filas de taladros opuestos. Nicoya. Matarrita. M. N.

**5.407 á 5.412.** Seis vasos montados todos

---

(1) *Historia general de las Indias*, tomo IV, pág. 105.

sobre un anillo circular á manera de picheles y cuyas alturas no pasan de 28 centímetros. El primero tiene la forma de tinaja sin cuello; el segundo presenta una superficie irregular, pero ostenta una cabeza de animal en relieve; los cuatro restantes afectan la forma de picheles truncados, aunque uno de ellos se parece más á una cantarilla. Nicoya y Santa Cruz.—Colección Thiel.

**5.475.** Vaso que representa un animal echado, con la cabeza erguida y la coronilla abierta para formar la boca de la vasija. Natá.—Colección Thiel.

**5.509 á 5.515.** Siete vasos de las formas ya descritas que se asemejan mucho á los trípodes de Aguacaliente, pero que están imperfectos por hallarse todos rotos y faltarles los fragmentos. Santa Cruz y Nicoya.—Colección Thiel.

**6.842 y 6.843.** Dos vasos trípodes sumamente grandes y bien dibujados por la parte exterior el fondo es redondo ó formado por un casquete esférico, de cuyo perímetro se levantan las paredes, inclinándose un poco hacia adentro y luego hacia afuera hasta terminar en los bordes, cuyo perímetro es generalmente mayor que el de la base. El Guayabo, Turrialba. Noviembre 1891. M. N.

**6.846 y 6.853.** Dos vasos semejantes á los anteriores, aunque más pequeños. El Guayabo, Turrialba. M. N.

Hay además seis ejemplares pertenecientes á este mismo tipo, pero que no tienen nada de notable que especificar. El Guayabo, Turrialba. M. N.

En la colección del Sr. Arellano hay algunos de estos vasos, pero todos pertenecen á las formas ya descritas; proceden de las faldas del Irazú y de la Península de Nicoya.

## Salvillas.

**158 á 169.** Once salvillas sin dibujos, procedentes del Aguacaliente.—Legado Troyo.

**263 á 267.** Veinticinco salvillas adornadas unas veces con puntos salientes en el borde superior y otras con pequeñas cabezas en que se trataba de representar por los indios animales diversos. Aguacaliente.—Legado Troyo.

Hay además veintidós de estas salvillas, incluyendo algunas rotas que no merecen mención especial. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**6.132 á 6.145.** Doce salvillas cuyos diámetros se hallan comprendidos entre 6 y 14 centímetros.—Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**6.542 á 6.635.** Noventa y cuatro salvillas más ó menos dibujadas y adornadas con pequeños relieves. El Guayabo, Turrialba. Noviembre, 1891. Alfaro. M. N.

## Sellos.

**3.158.** Sello de arcilla cocida que tiene la forma de un paralelógramo, con dibujos calados en sus dos

mayores superficies; estos dibujos están formados por pequeñas líneas rectas que se unen en sus extremos perpendicularmente unas á otras y dan dos combinaciones diferentes, una para cada superficie. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.161.** Sello circular que tiene por un lado un dibujo diferente de los anteriores y por el otro una puntita ó mango para sujetarlo. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.193.** Sello cilíndrico que tiene los calados sobre la superficie curva del cilindro, é indica que lo usaban haciéndolo girar sobre una superficie plana, á manera de bolillo. Nicoya. Matarrita. M. N.

**5.820 á 5.822.** Tres sellos cilíndricos parecidos á la forma anterior y cuyas longitudes son de 5, 7 y 9 centímetros. Santa Cruz y Nicoya.—Colección Thiel.

En el Legado Troyo hay una piececita circular, marcada con el núm. 2.070, hecha de arcilla cocida, que pudiera tomarse por un sello, pero que probablemente fué el adorno de una vasija, pues en las extensas colecciones que se han hecho solamente esta pieza procede de los pueblos Güetares. Aguacaliente.—Legado Troyo.

## Imágenes.

Si exceptuamos los pies y adornos de las vasijas, puede decirse que los indios Güetares no hacían imágenes de barro, atendiendo á que hasta ahora se han

hallado muy pocas figuras fabricadas con este material y con el exclusivo objeto de conservar la forma de figuras que pudieran llamarse verdaderamente imágenes. Con los pitos, silbatos ú ocarinas sucede una cosa semejante, debido á que la región habitada por estos pueblos abunda en cañas huecas, las cuales se prestan para la fabricación de flautas y otros instrumentos músicos con menos trabajo y resultados más satisfactorios. Todos los instrumentos músicos hechos con cañas ú otras sustancias vegetales se han destruído dentro de las sepulturas.

**2.050 á 2.054.** Cinco pequeñas imágenes rotas, con excepción de la última que representa una figura humana sentada y con los pies tendidos horizontalmente hacia adelante. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.162 á 3.165.** Cuatro imágenes semejantes á las anteriores, encontradas en Nicoya por J. J. Matarrita. M. N.

**3.174 á 3.177.** Cuatro figuras semejantes, pero más pequeñas. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.196 y 3.198.** Dos imágenes de arcilla quemada: la primera tiene un hueco en el estómago y dos agujeros, uno en cada pierna, esto es, á lo largo de ellas; la segunda representa un indio sentado como en las formas anteriores. Niicoya. Matarrita. M. N.

**3.209 y 3.213.** Dos imágenes semejantes á las anteriores, pero de mayor tamaño. La primera está rota por los pies y la cabeza, mientras que la segunda

se halla completa. Arriba son huecas por dentro y tienen la abertura en la coronilla; la primera se halla de pie y la segunda sentada, con los pies horizontales, como en las formas precedentes. Nicoya. Matarrita. M. N.

**3.232 y 3.235.** Dos figuras humanas sentadas sobre bancos, aunque todo en ellas tiene algo de caprichoso é imperfecto. Nicoya, Matarrita. M. N.

**5.476 á 5.497.** Veintidós figuras humanas, de 3 á 20 centímetros de alto, unas de pie y otras sentadas con las piernas horizontalmente. En todas estas figuras la cabeza es aplanada, esto es, el diámetro de las orejas mucho mayor, los brazos y las piernas sumamente cortos, y tanto en unas como en otras abundan los dibujos á varias tintas. San Juan del Murciélago, Puriscal, La Agujas, Nicoya y Santa Cruz.—Colección Thiel.

### Silbatos y sonajeros.

**2.045 á 2.047.** Tres pitos ú ocarinas que representan mujeres desnudas, sin dibujos ni ornamentación. En la cabeza tienen la boquilla del silbato y en el estómago cuatro agujeros para que salga el aire y para que produzca notas variadas al cerrarlos ó permitir que el aire salga con entera libertad. Aguacaliente.—Legado Troyo.

**3.240 á 3.256.** Diez y siete ocarinas: unas tienen la forma de un trompo, otras la de un pájaro imperfecto, con la boquilla en la cola; hay dos que

tienen forma humana, y una sola que representa una serpiente enroscada; todas carecen de dibujos, excepto las dos figuras humanas; pero invariablemente presentan los cuatro agujeros para cambiar de tonos. Nicoya. Matarrita. M. N.

**5.568.** Silbato precioso que tiene la forma de una ollita, bien dibujada; soplando por la boca produce un silbido fuerte, pero no chocante. Santa Cruz, 1890.—Colección Thiel.

**5.654 á 5.677.** Veinticuatro ocarinas, cuyas dimensiones varían entre 3 y 12 centímetros de largo. Á medida que las series son mayores los detalles varían más, pero la forma general es de figuras humanas ó cuerpos de animales. Entre estas ocarinas hay algunas rotas, y todas proceden de Buenos Aires, Nicoya y Santa Cruz.—Coleción Tihel.

**6.196.** Ocarina que representa una mujer desnuda, como la ya citada de Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

En la Colección del Sr. Arellano hay también tres de estos pitos que proceden de Nicoya, pero están comprendidos en las formas anteriores.

Los sonajeros son mucho menos abundantes que los pitos, pues apesar de que este catálogo abraza algunos miles de ejemplares arqueológicos, apenas cuatro hay por todos, y éstos proceden de los pueblos Güetares.

**6.195 y 6.342.** Dos sonajeros grandes. El primero tiene la forma de una tinaja de cuello largo, y el segundo parece una fruta de grueso pedúnculo;

ambos tienen incisiones longitudinales, tres pies y un agujero en la base para introducir las bolitas, que fueron probablemente semillas. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

**7.233 y 7.234.** Sonajeros pequeños que tienen la forma de un cascabel con mango. El Guayabo, Turrialba. Alfaro. M. N.

# ETNOGRAFÍA

## Pinturas al óleo.

1. Rancho de los indios Cabécares, típico de las habitaciones actuales de los indios del valle del Urén. Talamanca, 1890.

2. Casas de los indios Cabécares de la aldea de Sipurio (San Bernardo), valle del Urén. Talamanca, 1890.

3. Canoa llevada á remolque subiendo el río Urén.

4. Casa de recreo del cacique de Suerre, según dibujo del milanés Girolamo Benzoni, soldado de Diego Gutiérrez, en 1544. Suerre, valle del Pacuar.

5. Retrato de cuerpo entero y tamaño natural de un indígena Cabécar.

6. Retrato de cuerpo entero y tamaño natural de una mujer Cabécar.

7. Retrato igual al anterior de un indígena Guatuso, descendiente probable de los Corobicíes ó Votos. Valle del río Frío, 1890.

8. Retrato igual de una mujer Guatusa. Valle del río Frío, 1890.

9. Vista general de la necrópolis güetar del Guayabo, Turrialba. Valle del Reventazón.

10. Sepultura güetar de la necrópolis del Guayabo, de donde se extrajeron la *piedra de los sacrificios* y la mesa ornamental monolítica de mayor tamaño exhibida por Costa Rica. (Números 104 y 108 de este Catálogo, págs. 19 y 20.)

11. Sepultura güetar en las llanuras de Santa Clara, antigua provincia de Suerre.

12. Sepultura güetar abierta existente en la hacienda de la familia Troyo, en Aguacaliente, al Sur de la ciudad de Cartago, antiguo valle del Guarco.

13. Mapa de la América Central, adornado con el escudo de los Reyes Católicos y con la Rosa de los Vientos, la cual lleva en el centro la Rosa mística, esto es, la imagen de la Virgen María, como en el mapa de Juan de la Cosa, pintado al estilo del siglo XVI por D. Arturo Mélida.

14. Mapa de Costa Rica, ornado con el escudo de armas de Felipe II y con el de Cristóbal Colón, con la Rosa de los Vientos, y por brújula un Neptuno; con la distribución y las divisiones etnográficas de 1564, según el *Mapa histórico-geográfico de Costa Rica y del ducado de Veragua* del Sr. Peralta, pintado al óleo al estilo del siglo XVI por D. Arturo Mélida.

## Fotografías.

Las paredes de las ventanas están adornadas con cincuenta y cuatro grandes cartones fotográficos dispuestos en diez y ocho cuadros que representan paisajes diversos, escenas de costumbres, edificios públicos, plantaciones y productos agrícolas.

## Armas y utensilios actuales de los aborígenes.

Costa Rica exhibe una numerosa colección de arcos y flechas, hamacas, mochilas, telas, ceñidores, cerbatanas, guacales, tambores, cuerdas de pescar y adornos de plumas pertenecientes á las tribus de Talamanca y Guatusos. De estos últimos exhíbense además los palillos de que se sirven para sacar fuego.

## Zoología.

Para ilustración de lo que era el arte de los Chorotegas y Güetares, se expone una bella colección de pájaros, entre los

cuales descuella el quetzal (Pharomachrus costaricensis), que tan importante papel desempeña en la indumentaria de los aborígenes de Méjico y la América Central, y algunos mamíferos curiosos, como el perezoso (Challopus hoffmanni).

También se exhiben algunos modelos en yeso de animales fósiles, entre ellos varios huesos del *Mastodonte americano*, parte de un esqueleto hallado en la hacienda de las Ánimas, provincia del Guanacaste.

# BIBLIOGRAFÍA, CARTOGRAFÍA Y MANUSCRITOS

**Expositor: D. MANUEL M. DE PERALTA**

## Bibliografía.


**Anales** del Museo Nacional de la República de Costa Rica. Tomos I y II.—San José. Tipog. nacional, 1888.

**Anales** del Instituto Físico-Geografico y del Museo Nacional de Costa Rica. Tomo III.—San José, 1892.

**Artieda,** Diego de.—Capitulación con el Capitán Diego de Artieda para el descubrimiento, población y pacificación de Costa Rica. El Pardo, 1.º Diciembre, 1573; 16 p. en 8.º—Madrid, 1883.

**Baily,** John.—Central America. Un vol. 8.º—Londres, 1850.

**Bancroft,** H. H. The Native Races of The Pacific States of North America. Cinco vols. 8.º—New-York, 1875.

— History of Central America. Tres vols. 8.º—San Francisco, 1883-1887.

**Belly,** Félix.—Percement de l'Isthme de Panama par le canal de Nicaragua. Un vol. in 8.º, con mapas, 177 p.—París, 1858.

— A travers l'Amérique Centrale.—Le Nicaragua et le canal interocéanique. Dos vols. in 8.º con un mapa; tomo I, 430 p.; tomo II, 480 págs.—París, 1867.

— L'Isthme Américain.—Notes d'un premier voyage, 1858.—Précédé d'une biographie de l'auteur par Ch. Potvin. Un vol. in 8.º con cinco grabados y un mapa, xlii, 161 p.—Bruselas, 1889.

**Benzoni,** Girolamo.—La Historia del Mondo Nuovo. Un volumen in 8.°, 180 p.—Venetia, 1572.

**Berendt,** Dr. C. Hermann.—Remarks on the Centres of ancient civilization in Central America and their Geographical distribution. Un folleto con un mapa, 14 p.—New-York, 1876.

**Biolley,** Paul.—Costa Rica et son avenir. Un vol. in 8.° con un mapa, 228 p.—París, 1889.

**Bovallius,** Dr. Carl.—En Resa i Talamanca-Indianernas Land, con un mapa de Talamanca que indica el itinerario del autor (del Imer).—Stockolm, 1885.

— Nicaraguan Antiquities. Un vol. in folio con 51 páginas de texto, 41 láminas y dos mapas, uno de Nicaragua y Costa Rica y otro de la isla Zapatera.—Stockolm, 1886.

— Resa i Central America 1881-1883. Un vol. 8.°, p. 483, con 75 grabados y varios mapas, entre ellos uno de Talamanca.—Upsala, 1887.

**Brigham,** William T.—Guatemala; the land of the Quetzal. Un vol. in 8.° con grabados y un mapa, 453 p.—New-York, 1887.

**Brinton,** Daniel G.—The Güegüence; a comedy ballet in the Nahuatl Spanish Dialect of Nicaragua. Un vol. 8.°—Philadelphia, 1883.

**Calvo,** Joaquín Bernardo.—Apuntamientos geográficos, estadísticos é históricos sobre la República de Costa Rica. Un volumen in 8.°, 325 p.—San José de Costa Rica, 1886.

**Constitución** política de la República de Costa Rica, año de 1871, reformada en 1882, 1886 y 1888. Un vol. in. 16°, 86 p.—Madrid, 1889.

**Durand,** Th. et H. **Pittier.**—Primitiae Florae Costaricensis. Premier faciscule in 8.°—Bruxelles, 1891.

**Fernández,** Lic. León.—Colección de documentos para la historia de Costa Rica. Cinco vols. in 8.° San José de Costa Rica de 1881 á 1883. Tomo I, 442 p.; tomo II, 486 p.; tomo III, 488 p. Tomo IV, 309 p.; tomo V, 506 p.—París, 1886.

— Historia de Costa Rica durante la dominación española, 1502-1821. Un vol. in 8.°, 672 p.—Madrid, 1889.

**Fernández,** Máximo.—Lira Costarricense. Colección de

composiciones de poetas de Costa Rica. Tomo I, p. 360; tomo II, p. 376, en 8.º—San José, Tipografía Nacional, 1890, 1891.

**Ferraz,** Juan Fernández.—Nahuatlismos de Costa Rica. Un volumen in 4.º, 148 p.—San José de Costa Rica, 1892.

— y Fernández Guardia, R.—Lenguas indígenas de Centro América en el siglo XVIII. Un vol. in 4.º, 110 p.—San José de Costa Rica, 1892.

**Frantzius,** Dr. Alexander von.—Diversos escritos sobre la etnografía y geografía de Costa Rica en los Mitteilungen aus Justus Perthes'Geographischer Anstalt.—Gotha, 1856-1884.

**Gabb,** William M.—Tribus y lenguas indígenas de Costa Rica.—American Philosophical Society.—Philadelphia, 1875.

**García Peláez,** Dr. D. Francisco de Paula, Arzobispo de Guatemala.—Memorias para la historia del antiguo Reyno de Guatemala. Tres vol. in 8.º—Guatemala, 1851.

**Gómez Carrillo,** Agustín.—Estudio histórico sobre la América Central. Un vol. in 4.º. 194 p.—San Salvador, 1884.

**Isagoge** histórico apologético general de todas las Indias y especial de la provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Goathemala, de el orden de Predicadores.—Libro inédito hasta ahora, que con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América ha mandado publicar el Gobierno de la República de Guatemala, siendo Presidente de ella el General D. José María Reina Barrios. Un vol. en 4.º, 445 páginas.—Madrid, 1892.

**Latham.**—Elements of Comparative Philology. Un vol. 8.º—Londres, 1862.

**Méndez,** Dr. D. José Mariano.—Memoria del estado político y eclesiástico de la Capitanía general de Guatemala, y proyecto de división en ocho provincias. Un vol. en 8.º, 30 p. — Madrid, 1821.

**Milla,** José.—Historia de la América Central. Dos volúmenes in 8.º Tomo I, 355 p.; tomo II, 412 p.—Guatemala, 1879.

**Molina,** Fray Alonso de.—Vocabulario en lengua castellana y mexicana *(y viceversa)*. Un vol. en folio.—México, 1571.

**Molina,** Felipe.—Bosquejo de la República de Costa Rica, con mapas, vistas y retratos. Un vol. en 8.º—Nueva York, 1851.

**Montero** Barrantes, Francisco.—Elementos de historia de Costa Rica. Un vol in 8.º, 350 p.—San José de Costa Rica, 1892.

— Geografía de Costa Rica. Un vol. in 8.º con un mapa, por D. M. M. Peralta, 350 p.—Barcelona, 1892.

**Montúfar,** Lorenzo.—Reseña histórica de Centro América, siete tomos in 4.º Tomo VI, 372 p.; tomo VII, 1.062 p. con retratos.—Guatemala, 1887.

— Walker en Centro América. Un vol. en 8.º, 1.062 p. Guatemala, 1887.

**Motolinia,** Fray Toribio de Paredes.—Historia de los Indios de la Nueva España.—Tehuacan, 1541, en Icazbalceta, Colección de documentos para la historia de México, tomo I.—México, 1858.

**Œrsted,** A. S.—L'Amérique Centrale, Recherches sur sa Flore et sa Géographie Physique. Résultats d'un voyage dans les Etats de Costa Rica et de Nicaragua éxécuté pendant les années 1846-1848. Première livraison, con 18 p. de texto y 22 láminas. Un vol. en folio.—Copenhague, 1863.

De esta preciosa obra sólo se publicó la primera entrega. El autor la dedica á los Sres. D. Francisco María Oreamuno y don Francisco Gutiérrez, distinguidos ciudadanos de Costa Rica, y al célebre botánico inglés George Bentham.

Los manuscritos de Œrsted se hallan en el archivo de la Academia Real de Ciencias de Copenhague.

**Oviedo,** Gonzalo Fernández de.—Historia general y natural de las Indias. Cuatro tomos en folio.—Madrid, 1854.

**Pector,** Désiré.—Indication approximative de vestiges laissés par les populations précolombiennes du Nicaragua; 65 p. in 8.º—París, 1889.

**Peñafiel,** Dr. Antonio.—Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma nahuatl. Estudio jeroglífico. Un vol. en 4.º con atlas.—México, 1885.

**Peralta,** Manuel M. de.—Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI; su historia y sus límites, según los documentos de los Archivos de Indias de Sevilla, de Simancas, etc., con un mapa. Un vol. en 8.º, p. XXIII-832.—Madrid, 1883.

**Peralta,** Manuel M. de.—Costa Rica y Colombia de 1573 á 1881; su jurisdicción y sus límites territoriales. Un vol. en 8.°, con mapa, p. VII-408.—Madrid, 1886.

— Límites de Costa Rica y Colombia.—Nuevos documentos para la historia.—Examen de la Cartografía de Costa Rica y Veragua. Un vol. en 8.°, p. IX-780.—Madrid, 1890.

— Historia de la jurisdicción territorial de la República de Costa Rica. Un vol. en 8.°, p. 261.—Madrid, 1891.

— El Canal interoceánico de Nicaragua y Costa Rica en 1620 y 1887.—Relaciones de Diego de Mercado y de Thomas C. Reynolds. Un vol. en 8.°, p. 86.—Bruselas, 1887.

— El Río de San Juan de Nicaragua.—Derechos de sus ribereños las Repúblicas de Costa Rica y Nicaragua. Un vol. en 8.°, p. 28.—Madrid, 1882.

—La Capitanía general de Guatemala en 1821.—Memoria del estado político y eclesiástico de la C. G. de G. presentada á las Cortes el día 17 de Mayo de 1821 por el Dr. D. José Mariano Méndez.— Publícala D. M. M. de P.—Madrid, 1889.

— La République de Costa Rica; mémoire lu á la Société de Géographie de Geneve (Le Globe). Un vol. in 8.° (Ginebra) Genève, 1871.

— Costa Rica; its climate, constitution and resources. Un vol. 8.°—Londres, 1873.

**Pérez Zeledón,** Pedro.—Arbitraje del Presidente de los Estados Unidos en la cuestión de límites entre Nicaragua y Costa Rica.—Informe y Réplica al alegato de Nicaragua. Dos tomos en 8.°—Washington, 1887.

**Pimentel,** Francisco.—Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, ó Tratado de filología mexicana. Tres tomos 8.°, segunda edición.—México, 1874.

**Pittier,** Henri.—Viaje de exploración al valle del río Grande de Térraba. Un tomo en 8.° con un mapa.—San José de Costa Rica, 1891, 138 págs.

**Polakowsky,** Dr. H.—Diversos escritos sobre la historia, la geografía, la botánica de Costa Rica en los Boletines de las Sociedades Geográficas de Berlín, de Dresde y de Viena (1884-1885) y en los Geographische Mitteilungen de Justus Perthes de Gotha.

**Réclus**, Elisée.—Nouvelle Géographie Universelle, tome XVII (Amérique Centrale).—París, 1891.

**Remesal,** Antonio de (de la orden de Predicadores).—Historia general de las Indias Occidentales, y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala. Un vol. in fol. — Madrid, 1620.

**Scherzer,** Carl, y **Wagner,** Moritz.—Die Republik Costa Rica in Central Amerika. Un vol. in 8.°, con un mapa.—Leipzig, 1857, 576 p.

**Siméon,** Rémi.—Dictionnaire de la langue nahuatl ou méxicaine. Un vol. in folio.—París, Imprimerie Nationale, 1885.

— Grammaire de la langue nahuatl ou méxicaine, composée en 1547 par le franciscain Andrés de Olmos. Un vol. 8.°—París, 1875.

**Squier,** E. G.— Nicaragua; its people, scenery, monuments, etc. Dos vol. 8.°, tomo I, pág. XXII 424; tomo II, p. IV-452, con mapas y grabados.—New-York, 1856.

**Thiel,** Dr. Bernardo Augusto.—Apuntes lexicográficos de las lenguas y dialectos de los indios de Costa Rica. Un vol. 8.°—San José de Costa Rica, 1882, 178 p.

**Torquemada** (Fray Juan de).—Los veinte i un libros Rituales i Monarchia Indiana. Tres vol. in fol.—Madrid, 1723.

**Víquez,** Pío J.—Relación del viaje del Sr. Presidente de Costa Rica, General D. Bernardo Soto, á la República de Nicaragua. Un vol. in 4.°, 228 p.—San José de Costa Rica, 1887.

## Cartografía.

**Baleato,** D. Luis.—Mapa de la isla del Caño, en Costa-Rica. M. S.

**Bellin.**—Carte des provinces de Nicaragua et Costa Rica.—París, 1754.

**Blaeu,** Guillermo.—Insulae Americanae in Oceano septentrionali cum terris adiacentibus.—Amsterdam, 1630-1667.

**Baily,** John.—Map of Central America, corrected by E. G. Squier.—Londres, 1856.

**Colom,** Jacob.—Atlas marítimo ó mundo aquático.—Amsterdam, 1669.

**Colton.**—Map of Central America.—New-York, 1885.

**Chavanne,** Dr.—Central America.—Viena, 1886.

**D'Anville.**—Amérique septentrionale, Costa Rica y Veragua.—París, 1746.

**Díez Navarro,** Luis. Ingeniero director de los Reales Exércitos.—Mapa de las costas de la América Central, desde el cabo Catoche (Yucatán) hasta el río y puerto de Moín (Costa Rica). Mapas inéditos.—Guatemala, Noviembre, 1758.

**Frantzius,** Dr. Alex. von.—Mapa de Costa Rica, en Petermann's Mitteilungen.—Gotha, 1869.

**Gabb,** W. M.—Mapa de Costa Rica.—Gotha, 1877.

**Herrera,** Antonio de.—Descripción de las Indias Occidentales: Audiencia de Guatemala.—Madrid, 1601.

— Idem íd.: Audiencia de Panamá.—Madrid, 1601.

**L'Isle,** Guillaume de.—Carte du Mexique et de la Floride.—Amsterdam, 1722.

**Jansson,** Juan.—Insulae Americanae in Oceano septentrionali cum terris adiacentibus.—Amsterdam, 1640-1660.

— Terra Firma et Novum Regnum Granatense et Popayan (Veragua y parte de Costa Rica).—Amsterdam, 1640. (?)

**Kiepert,** Dr. H.—A New Map of Central America: 0,90 por 1,02 centímetros.—Berlín, 1858.

**Mendezio.**—Peruviae auriferae regionis typus.—1574.

**Montesdeoca,** Faustino.—Mapa de la República de Costa Rica.—París, 1889.

**Ortelius.**—Americae sive novi orbis nova descriptio.—1587.

**Ottens.**—Nova isthmi americani qui et panamiensis item Dariensis tabula, etc.—Amsterdam.

**Peralta,** Manuel M. de.—Mapa de Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. En la obra del mismo autor que lleva este título 18 por 22 centímetros.—Justus Perthes, Gotha, 1883.

— Mapa de Costa Rica, Istmo de Panamá, Veragua y Costa de Mosquitos en el siglo XVI.—Madrid. 1890.

— Atlas Histórico-Geográfico de la República de Costa

Rica, Veragua y Costa de Mosquitos. Con veintiséis mapas.—Madrid, 1890.

— Mapa Histórico-Geográfico de Costa Rica y el Ducado de Veragua. Edición especial para el cuarto Centenario del descubrimiento de América. Escala 1/1.000.000. 38 por 58 centímetros.—Madrid, 1892.

**Ribero,** Diego.—Carta Universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora; hízola Diego Ribero, cosmógrafo de Su Majestad, año de 1529, en Sevilla: 58 centímetros por 1,40 metros. Facsímile en pergamino reproducido del original existente en la *Propaganda*, prestado por S. S. el Papa León XIII, por W. Griggs.—Londres.

**Río,** D. José del.—Mapa de la Costa de Mosquitos y de las islas adyacentes. Ms.—Trujillo (Honduras), 1793.

**Salto,** Lorenzo del.—Planta de la provincia de Veragua.—1620.—*Facsímile*.—Berlín, 1884.

**Scherzer,** Carl von, y **Wagner,** Moritz.—Mapa de la América Central; en Petermann's Geographische Mittheilungen.—Gotha, 1856.

**Vander Aa,** Pierre.—Terre Ferme de Darien, Veragua, Carthagene, Nouvelle Andalousie.

**Van Keulen,** Gerard.—Nouvelle carte marine de toutes les côtes de l'Amérique.—Amsterdam, 1698-1715.

**Van Keulen,** Juan.—Islas Antillas, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Tierra Firme, etc.—Amsterdam, 1695.

**Visscher,** Nicolás.—Insulae Americanae in Oceano septentrionali ac regiones adiacentes a Cap de May usque ad Lineam Æquinoctialem. Precioso mapa con la línea de la costa dorada en colores, 46 por 56 centímetros.—Sin fecha.

**Volckmar,** F.—Atlas Universal: edición costarricense.—Leipzig, 1890.

**Wyld,** James.—Map of Central America shewing the different lines of Atlantic and Pacific communication.—London, 1856.

**Wytfliet,** Cornelio.—Yucatan, Honduras, Nicaragua y Veragua.—Lovaina, 1597.

## Manuscritos y autógrafos.

1. Carta de Juan d'Albret y de Catalina de Foix, Reyes de Navarra, al Rey de Castilla Felipe el Hermoso, padre del Emperador Carlos V.—Pamplona 30 de Junio de 1504.

2. Carta de Felipe I el Hermoso, Rey de Castilla, Archiduque de Austria, acerca de la Marquesa de Moya, protectora de Colón.—Coxeçes 6 de Agosto de 1506.

3. Carta del Emperador Carlos V al Duque del Infantado, en que le da parte de su coronación como Emperador de Alemania. —Aquisgrán 24 de Octubre de 1520.

4. Oficios, corregimientos y alcaldías de la Audiencia de los Confines. (Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Honduras, San Salvador, Chiapas, Soconusco, Verapaz.) Firma el Licenciado Landecho, Presidente de la Audiencia, 1561.

5. Memorial autógrafo del Capitán Diego Caro de Mesa, conquistador de Costa-Rica y primer alguacil mayor de Cartago, al Consejo de Indias, en que pide se le dé escudo de armas. Decreto del Consejo «(q. se le den las armas q. pide),» 1565.

6. La Real cédula de concesión y la pintura del escudo se hallan en el «Nobiliario de los conquistadores de América,» publicado por la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid, 1892.

7. Carta de Jerónimo de Villegas, Procurador de la ciudad de Cartago, al Rey D. Felipe II. Se queja del repartimiento de encomiendas hecho por el Gobernador Perafán de Ribera. Panamá 10 de Junio de 1569.

8. Carta de Jerónimo de Villegas, Procurador de la ciudad de Cartago al Consejo de Indias. Se queja apasionadamente del Gobernador Diego de Artieda, y refiere que al salir por el Desaguadero le apresaron los corsarios franceses. Panamá 15 de Febrero de 1577.

9. Carta del Duque de Alba al Comendador Antonio Delada. Bruselas 1.° de Enero de 1572.

10. Real cédula original del Rey D. Felipe II, sobre la demarcación territorial, conquista y pacificación de Costa Rica. Capitu-

lación con Diego de Artieda. El Pardo 1.º de Diciembre de 1573.

11. Real título original nombrando á Diego de Artieda Gobernador y Capitán general vitalicio de Costa Rica. Aranjuez 18 de Febrero de 1574.

12. Carta del Ayuntamiento de la ciudad de Cartago al Consejo de Indias, acerca de la situación de la provincia y de la expedición del Gobernador Diego de Artieda á las Bocas del Drago y al valle del Guaymí. Firman Juan Solano, Luis de Estrada, Pero Alonso de las Alas, Alonso del Cubillo, Domingo Ximénez, L. de Ribero, Alvaro de Acuña, Pedro Díaz, Francisco de Tineo y el escribano Lucas de Escobar.—Cartago (Costa Rica) 8 de Febrero de 1579.

13. Carta de D. Fernando de la Cueva, Gobernador y Capitán general de Costa Rica y Nicoya y del Cabildo de la ciudad del Espíritu Santo y puerto de Esparza, al Consejo de Indias, suplicándole que nombre Abad de la provincia á Fray Francisco de Guido, de la Orden de Santo Domingo, hijo del conquistador Miguel Sánchez de Guido. Firman D. Fernando de la Cueva, Pedro de Salazar, Juan Barbosa, Francisco Pavón, Esteban de Mena, ** y el Escribano Antón Vanegas.—Ciudad del Espíritu Santo 29 de Enero de 1596.

14. Carta del Cardenal de Richelieu, Ministro de Luis XIII, á Laborde, en que le ordena el envío de mosquetes para el sitio de la Rochela.—9 de Mayo de 1628.

15. Carta de D. Juan Francisco Sáenz, Gobernador de Costa Rica, al Supremo Consejo de las Indias, sobre reducción de los indios de Talamanca y estado general de la provincia.—Cartago 20 de Mayo de 1625.

16. Real cédula de la Reina D.ª Mariana de Austria, Gobernadora durante la minoría de Carlos II, á D. Luis de Peralta y Cárdenas, sobre asuntos relativos á la Orden de Alcántara. Madrid ** 1677.

17. Carta del Gobernador de Costa Rica y del Ayuntamiento de Cartago al Rey de España (la Regencia de Cádiz), expresando la necesidad de que se erija la provincia en Obispado, según debe pedirlo á las Cortes el Diputado D. Florencio del Castillo.

Firman D. Juan de Dios de Ayala, Juan Francisco de Bonilla, Manuel Marchena, Joaquín de Oreamuno, Salvador Oreamuno, Nicolás Carazo, José María de Peralta.—Cartago 29 de Mayo de 1811.

18. Carta del Marqués de la Maisonfort, Embajador de Francia cerca del Gran Duque de Toscana, dando aviso de los proyectos de regreso á México del ex-Emperador D. Agustín Itúrbide. Florencia 11 de Noviembre de 1823.

19 á 270. Dos tomos en folio con 250 documentos originales, de Reales cédulas, títulos de Gobernadores y Corregidores, informaciones de servicios de conquistadores, títulos de Encomiendas y cartas de los Presidentes de la Audiencia de Guatemala, Gobernadores de Costa Rica, etc., de 1524 á 1809.

# ARQUITECTURA Y DECORACIÓN

DE LAS

# SALAS DE COSTA RICA

---

Arquitecto: D. ARTURO MÉLIDA

---

## Sala de los Reyes Católicos.

Esta sala tiene 28,30 metros de largo y 10,60 de ancho, con dos puertas en el centro de cada uno de los testeros.

Estas puertas imitan la arquitectura de los aborígenes: las líneas todas y los ornamentos están tomados de los dibujos y esculturas de los pueblos Chorotegas y Güetares de Costa Rica.

Encima de la puerta de entrada, al interior, está el escudo de armas de la ciudad de Cartago, antigua capital de Costa Rica, concedido por Felipe V en 1565, y enfrente de él, en el sitio correspondiente, el escudo de Felipe II, bajo cuyo reinado se conquistó y organizó definitivamente la provincia.

A la derecha del escudo de Felipe II está el medallón en bajo-relieve de Isabel la Católica (1492), y á la izquierda un medallón igual de la Reina Regente de España D.ª María Cristina (1892).

El primero de estos medallones lleva el estandarte de los Reyes Católicos, en seda blanca con cruz verde,

ornado con las iniciales F. Y. (en letra gótica), cuyo estandarte ondeaba en la nao *Santa María* y con el cual bajó el Almirante Colón á tomar posesión de la primera tierra descubierta.

El segundo, el actual estandarte real de España, enarbolado por la marina de guerra cuando hay persona real á bordo, y ambos parece que descansan sobre trofeos y haces de armas de los indígenas de Costa Rica.

A la derecha del escudo de Cartago y enfrente del de la Reina Regente está el de Juan Vázquez de Coronado, conquistador, Capitán General y Adelantado de Costa Rica y Gobernador de Nicaragua (1562-1565).

Este magnánimo capitán y buen gobernante naufragó y pereció en alta mar en Octubre de 1565, de regreso á su gobernación.

A la izquierda, y enfrente de la Reina Católica, está el medallón de Diego Gutiérrez, Gobernador de Cartago nombrado por el Emperador Carlos V en 1540 y muerto por los Güetares de Suerre en Diciembre de 1544.

Estos medallones están sombreados respectivamente por los estandartes de Carlos V y de Felipe II y llevan por debajo trofeos y haces de flechas y otras armas de los aborígenes.

## Sala de los Presidentes de la República.

Esta sala, ventajosamente situada en el ángulo del paseo de Recoletos y de la calle de Villanueva, mide 10 metros 60 centímetros de largo por cada uno de sus cuatro lados y tiene dos puertas interiores, una que es común á la sala de los Reyes Católicos y otra

que lo es con la sala de España (museos de Madrid) y el pabellón del Uruguay.

Estas dos puertas son de estilo griego, coronadas por un frontón en cuyo tímpano asoma el sol naciente y está sostenido por dos cariátides que simbolizan la Libertad y la Igualdad bajo las formas seductoras de dos beldades helénicas; empavesadas á guisa de cortinas por las banderas de España y Costa Rica.

En la pared del frente opuesto al de los gobernadores Diego Gutiérrez y Juan Vázquez de Coronado (de la primera sala) están los retratos del Excelentísimo Sr. D. José J. Rodríguez, actual Presidente de la República de Costa Rica, bajo cuyos auspicios se han hecho diversas exploraciones arqueológicas y geográficas y se ha organizado la Exposición costarricense, y el de D. Bernardo Soto, Presidente que fué de la misma República (1885-1889) y á cuya fecunda iniciativa se debe la creación del Museo Nacional y la adquisición de los más bellos objetos de esta Exposición.

Enfrente de la puerta de España-Uruguay y á cada lado de la ventana que cae al paseo de Recoletos hay en forma de lápidas de mármol blanco las inscripciones en letras doradas de los principales gobernadores y personajes españoles de Costa Rica antes de la independencia (1821) y una lista cronológica de los Jefes de Estado y Presidentes de la República desde 1821 hasta el día, y además los nombres de otros personajes distinguidos de este período.

Enmedio de esta sala se levanta en forma de fuente un verdadero monumento del arte escultórico de los Güetares, compuesto de siete mesas monolíticas superpuestas, la mayor en la base y de mayor á menor hasta la cima, sobre la cual se posa un quetzal, el ave preciada y bellísima, cuyo plumaje ornaba los

penachos de los nobles señores del país y constituía el principal ornato de sus obras de pluma.

El cielo de esta sala está formado al estilo de los antiguos reposteros (especie de tapicería compuesta de trozos de tejidos ó telas superpuestas), entrando en su composición rasos, terciopelos y tisú de oro y plata, representando el blasón de Costa Rica, en el que de intento el artista se ha separado de la antigua heráldica, buscando más bien los estilos clásicos de la democracia ateniense que no los blasones de los tiempos feudales.

El escudo de armas de Costa Rica tiene tres montañas volcánicas, corona de una tierra feraz en medio de dos mares; en cada uno de éstos un barco en relieve y en el cielo azul cinco estrellas de plata y un sol naciente de oro. Este toldo está suspendido al techo por doce cordones cuyos nudos son águilas doradas iguales á las de oro que fabricaban los Güetares y que se exhiben en esta misma sala.

Las ventanas de ambas salas, en número de diez y seis, están adornadas con festones de los colores nacionales de Costa Rica y de España, uno de cada lado, unidos en la parte superior por un águila dorada en forma de broche.

Los marcos de las catorce pinturas al óleo han sido dibujados por D. Arturo Mélida en el estilo que sugiere el arte de los aborígenes, y han sido ejecutados con tal primor que dan singular realce y poesía á las pinturas.

Como ornato se posan sobre algunos de estos marcos y sobre las puertas algunos de los más preciosos pájaros de Costa Rica.

M. M P.

# PREMIOS

OBTENIDOS POR LA

# REPÚBLICA DE COSTA RICA

EN LA

## EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID

### Gran diploma de honor.

El Gobierno de la República.

### Medallas de oro.

Ministerio de Relaciones Exteriores.
Museo Nacional.
Ilmo. Sr. Dr. D. Bernardo A. Thiel, Obispo de Costa Rica.
D.ª Dolores Pacheco, viuda de Troyo.
D. Juan José Matarrita.
D. Anastasio Alfaro.
D. Arturo Mélida.
D. Manuel M. de Peralta.

### Medalla de plata.

D. Rafael Alfaro.

## COMISIÓN

de la

## REPÚBLICA DE COSTA RICA

Excmo. Sr. D. Manuel María Peralta, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en España, Francia, Bélgica y Alemania, Correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia; de la de Buenas Letras de Sevilla; de las Sociedades Geográficas de París, New-York, Madrid, Lisboa y Bruselas; Asociado del Instituto de Derecho Internacional, etc.; Presidente de la Comisión.

Sr. D. Anastasio Alfaro, Director del Museo Nacional de San José, Correspondiente de la Unión Ornitológica Americana, Comisario especial.

Sr. D. Juan Fernández Ferraz, Director de la Imprenta Nacional de San José, Delegado al Congreso pedagógico de Madrid (1892), Secretario de la Comisión.

Sr. D. Anselmo Volio, Secretario de la Legación, Comisario.

Sr. D. Guillermo Gérard, Auxiliar.

Sr. D. Francisco Montero Barrantes, Delegado al Congreso Geográfico de Madrid (1892), Auxiliar.

# REPRESENTACIÓN DE COSTA RICA

EN LOS

DIVERSOS CONGRESOS Y CEREMONIAS DEL CUARTO CENTENARIO

DEL

## DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

del 6 de Octubre al 15 de Noviembre de 1892.

---

Recepción regia en Huelva, el 11 de Octubre de 1892, y en la Rábida el 12 del mismo mes, en la inauguración por S. M. la Reina Regente de España, D.ª María Cristina, del monumento á Cristóbal Colón.

*El Ministro Plenipotenciario D. Manuel M. Peralta.*

**Congreso de Americanistas reunido en Huelva.**

D. Manuel M. Peralta, Vicepresidente de dicho Congreso.
D. Juan F. Ferraz, Vocal, Delegado.

**Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano.**

Excmo. Sr. D. José J. Rodríguez, Presidente de la República, electo Presidente de Honor del Congreso.
D. Manuel M. Peralta, Vicepresidente del Congreso.
D. Francisco Montero Barrantes, Vocal, Delegado.
D. Anselmo Volio.
D. Juan F. Ferraz.
D. Anastasio Alfaro.

**Congreso Pedagógico Ibero-Americano.**

D. Juan Fernández Ferraz, Delegado oficial.
D. Anselmo Volio.
D. Francisco Montero Barrantes, Vocal.

**Congreso Literario Hispano-Americano.**

Excmo. Sr. D. José J. Rodríguez, Presidente de la República, Presidente de Honor.
D. Manuel M. Peralta, Vicepresidente.
D. Juan Fernández Ferraz, Vocal.

**Congreso Jurídico Ibero-Americano.**

Excmo. Sr. D. José J. Rodríguez, Presidente de la República, Presidente de Honor.
D. Manuel M. Peralta, Vicepresidente.
D. Anselmo Volio, Vocal.

**Congreso Mercantil.**

D. Manuel M. Peralta, Vicepresidente.

**Congreso Militar.**

D. Manuel M. Peralta, Vicepresidente.

# INDICE

## ETNOLOGÍA CENTRO-AMERICANA

### INTRODUCCIÓN

Páginas.

I. Territorio, clima y habitantes de Costa Rica............. I

II. Costa Rica en el siglo XVI.—Tribus y lenguas indígenas. —Los Chorotegas, los Náhuas y los Güetares. — Los Corobicíes, Votos ó Guatusos. — Los Talamancas, Viceitas, Cabécares, Térrabas, Changuenes y Guaymíes.— Los Quepos, Cotos y Borucas.—Distribución geográfica.......................................... VII

III. El Museo Nacional de San José de Costa Rica.—Colecciones arqueológicas en la Exposición Histórico-Americana de Madrid................................ XXIX

## ARQUEOLOGÍA

### CATÁLOCO DE LAS ANTIGÜEDADES EXPUESTAS EN LAS SALAS DE LOS REYES CATÓLICOS Y DE LA REPÚBLICA

I. ÍDOLOS Y JOYAS DE ORO........................... 1

II. OBJETOS DE PIEDRA.............................. 19

Idolos........................................ 22

Asientos...................................... 25

Metates....................................... 27

Moledores de maíz (metlapilli)................ 40

Imágenes...................................... 43

Cabezas humanas............................... 48

Armas, hachas y cuchillos de piedra........... 52

III. CERÁMICA..................................... 60

Páginas.

Cazuelas.................................... 62
Ollas lisas.................................... 64
Tinajas sin sustentáculo.................................... 65
Incensarios.................................... 66
Vasijas con asas.................................... 68
Escudillas.................................... 71
Platos trípodes.................................... 74
Vasos con relieves.................................... 76
Salvillas.................................... 80
Sellos.................................... 80
Imágenes.................................... 81
Silbatos y sonajeros.................................... 83
ETNOGRAFÍA.................................... 87
BIBLIOGRAFÍA.—Cartografía.—Manuscritos y autógrafos.. 91
CARTOGRAFÍA.................................... 96
MANUSCRITOS Y AUTÓGRAFOS.................................... 99
ARQUITECTURA y decoración de las salas de Costa Rica. 103
PREMIOS obtenidos por Costa Rica.................................... 107
COMISIÓN de la República en la Exposición de Madrid.. 108
REPRESENTACIÓN de Costa Rica en las ceremonias y Congresos del Centenario.................................... 109

FIN

*Impreso*
POR LOS HIJOS DE
D. MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ
PARA LA
LEGACIÓN DE COSTA-RICA
*EN MADRID Y PARÍS*
*hoy miércoles ocho de Febrero*
1893